

D-18386.00



Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE

ESTE DOCUMENTO NO PUEDE
SER DISTRIBUIDO NI FOTOCOPIADO
18/10/96



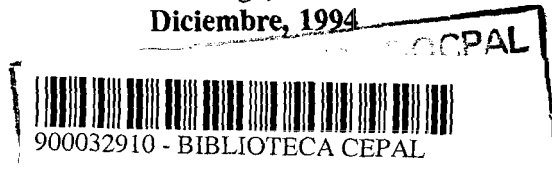
BELICE:

**CARACTERIZACION DEMOGRAFICA Y SU IMPACTO
SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES**

INFORME BID

- 141222 -

Santiago, Chile
Diciembre, 1994





INDICE

Página

INTRODUCCION Y SINTESIS	ii
<u>I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS</u>	1
1. <u>El crecimiento de la población y sus componentes</u>	1
- Fecundidad	2
- Mortalidad	6
- Migración internacional	8
2. <u>Algunas consecuencias de las tendencias demográficas sobre la estructura por edad</u>	11
3. <u>Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna</u>	13
Bibliografía (Parte I)	19
<u>II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA</u>	20
Bibliografía (Parte II)	28

INTRODUCCION Y SINTESIS

Este estudio trata sobre la población de Belice y consta de dos partes. En primer lugar, se hace una descripción de la situación de la población desde 1950 y sus perspectivas hasta el año 2000, analizando el crecimiento demográfico y sus componentes (fecundidad, mortalidad y migración internacional) y las consecuencias sobre la estructura por edad. En esta parte se describen también las principales características de la distribución espacial de la población. En la segunda parte se examinan algunas posibles consecuencias que los cambios demográficos traerán en los próximos años sobre la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones y los sectores salud, educación y vivienda, de acuerdo a la información disponible.

En el contexto latinoamericano y caribeño, en que se inscribe Belice, su población se encuentra en una fase moderada de la transición demográfica. Esto se debe a la combinación de bajos niveles de mortalidad con una fecundidad que sigue siendo relativamente alta, si bien está en disminución desde hace pocos años. El reflejo es una elevada tasa de crecimiento vegetativo de la población, que no obstante, es atenuada por una emigración significativa de beliceños hacia el exterior, dando por resultado un ritmo de incremento demográfico menor que el esperado de acuerdo a los componentes naturales del cambio de población.

La mortalidad presenta un comportamiento singular, por cuanto la esperanza de vida al nacer es de 74 años promedio para ambos sexos, valor elevado en el contexto regional (similar al de países caribeños), en tanto que la tasa de mortalidad infantil es comparativamente alta, lo que hace suponer que la mortalidad en edades adultas debe ser muy baja. Por su parte, la tasa global de fecundidad es de 4.2 hijos por mujer (una de las más altas entre países del Caribe), valor que se espera siga descendiendo. En ese orden de cosas, las proyecciones para los próximos años indican que el ritmo de crecimiento de la población se mantendrá sin grandes cambios, ya que también se supone que habrá una merma en la emigración internacional. Todas estas tendencias llevan a la presencia de una estructura por edad esencialmente joven, donde predominan las personas menores de 20 años, quienes constituyen cerca del 53% de la población total.

Belice registra el menor guarismo de densidad demográfica en el istmo centroamericano, con un valor promedio que en 1991 llegaba sólo a 8 habitantes por km². Este valor es superado sólo por dos de los seis distritos administrativos: Belize (en el centroeste) y Corozal (en el norte), cuyos valores, además, constituyen el doble o más de las densidades de los restantes distritos. La población se concentra en zonas costeras, en torno a Belize City, si bien el distrito homónimo ha venido perdiendo peso relativo en el total de la población nacional (30%). Respecto de la urbanización de Belice, este proceso ha mostrado ciertos síntomas de estancamiento, al punto que la población urbana pasó a ser minoritaria (48% en 1991). Por último, la migración interdistrital muestra que existe un predominio del distrito de Belize como área de atracción de migrantes, aunque tal condición ha tendido a aminorarse.

Según las estimaciones y proyecciones de la Población Económicamente Activa (PEA), durante los años 90 la PEA aumentaría a un promedio de 2430 efectivos

anuales, llegando a totalizar 80 mil personas en el año 2000. Casi el 90% de esta expansión se debería al incremento de la población que las estimaciones y proyecciones utilizadas en este informe definen como en edad laboral (15 años y más) y el resto se explicaría por el alza prevista de la tasa refinada de participación laboral. Se prevé un importante incremento del porcentaje que representan dentro de la PEA los activos de entre 20 y 54 años (desde 70% en 1980 hasta 82% en el 2000). A pesar de mejoramientos en las condiciones de salud, todavía persisten problemas de cobertura y de calidad de las atenciones. Los requerimientos por atención de salud se expandirán aceleradamente durante los próximos años, pero lo harán de una manera desigual según la edad. A causa de la reducción de la fecundidad registrada desde los años 70, la población objetivo de la atención pediátrica tendrá un aumento mucho menos intenso que la población adulta y la de la tercera edad. Así, mientras que mantener la cobertura de la atención institucional del parto exigiría aumentar, entre 1990 y el año 2000, en un 8% los nacimientos atendidos en los establecimientos de salud, mantener la cantidad de habitantes por médico exigiría incrementar, durante el mismo período, en un 30% la dotación de galenos. Cabe destacar que los flujos migratorios desde otros países de América Central han presionado sobre el sector salud no sólo por la mayor demanda de atención sino que también por las dificultades geográficas que se registran para llegar hasta estos migrantes y las resistencias culturales que a veces presentan frente a la medicina formal. El sector educación continuará experimentando durante el decenio de 1990 un incremento de su población objetivo, aunque como resultado de la reducción de la fecundidad iniciada en los años 70, éste será diferencial según nivel. Para mantener la cobertura de la educación preescolar registrada en 1990 sería necesario que la cantidad de matrículas disponibles en el año 2000 fuera un 12% mayor que la existente en 1990; en cambio, para lograr igual objetivo en el nivel secundario se requeriría una expansión de las vacantes escolares del orden del 30%. Sólo para satisfacer los requerimientos de nuevas viviendas derivados del rápido crecimiento de la población se necesitaría contar en el año 2000 con un parque habitacional de 50 mil unidades, vale decir, un 30% mayor que el estimado para 1990.

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

1. El crecimiento de la población y sus componentes

Las estimaciones y proyecciones demográficas muestran que la población de Belice asciende actualmente a cerca de 215 mil habitantes, guarismo que representa menos de un 1% de la población del istmo centroamericano (donde geográficamente pertenece el país) y que se empina al 3% de la población de las naciones del Caribe inglés (donde social e históricamente se le puede ubicar). Según los datos de la División de Población de Naciones Unidas -referidos al total de población- el número de beliceños se multiplicó 2.7 veces desde 1950 a 1990, es decir, pasó de 69 mil personas a 189 mil. Los datos consignados en el cuadro I.1 muestran que al año 2000 se proyecta que el total de efectivos demográficos alcance a 245 mil habitantes, significando una expansión equivalente a 1.3 veces desde 1990.¹

Las tendencias señaladas han obedecido a la combinación de ritmos de crecimiento demográfico altos y moderados, hecho este último que ha sido determinado por una alta emigración en algunos periodos. En efecto, en el marco de una tasa de crecimiento natural superior a 30 por mil anual entre 1950 y 1990 (en la actualidad se estima precisamente en ese valor), se distinguen periodos en que la tasa de crecimiento demográfico total (actualmente 26 por mil) ha llegado a situarse en un valor que es casi la mitad del crecimiento vegetativo anual. Esto se visualiza en la década de 1970, cuando el ritmo de crecimiento total fue sólo un poco mayor a la tasa de migración neta (de signo negativo), aunque debe destacarse que en todo el periodo 1950-1990 esta tasa ha tenido ese signo. Las

1

Belice es un país que recientemente ha sido incorporado en las publicaciones realizadas por la División de Población de Naciones Unidas (1994) en materia de estimaciones y proyecciones demográficas. Al momento de elaborar este informe se han empleado los antecedentes disponibles en la publicación, con la salvedad de que la información de la población por grupos de edad -que no aparece en la misma- ha sido obtenida de otra fuente y sólo a contar de 1980 (ECLAC-CELADE, 1990). En todo caso, se ha respetado el total de población de la publicación de Naciones Unidas, empleándose únicamente la estructura relativa por grupos quinquenales de edad de esta otra fuente.

proyecciones para lo que resta del presente siglo suponen que la tasa de crecimiento natural anual disminuirá ligeramente y que la de migración neta también descenderá, con el resultado de una aproximación entre las tasas de incremento vegetativo y de crecimiento total anual. Esto se traducirá en una mínima disminución del mismo desde 1950 (cuadro I.2).

Es indudable que el crecimiento demográfico natural de la población de Belice ha sido tan alto como el de otros países centroamericanos, contrastando con la situación que se observa en muchos anglocaribeños. La principal explicación de este fenómeno estriba en la elevada fecundidad del país, expresada además en una tasa bruta de natalidad igual o superior a 40 nacimientos por mil habitantes hasta 1980, año en que recién descendió de ese umbral, sin ser todavía inferior a 30 por mil anual. De todas formas, la natalidad ha ido disminuyendo y así lo establecen las proyecciones hacia el 2000. Por cierto que el ritmo de expansión demográfica también obedece a la mortalidad. La tasa bruta de mortalidad muestra un descenso importante que ha contribuido a mantener alto el crecimiento vegetativo, ya que su valor anual a comienzos de los años 50 era tres veces el que se estima actualmente (menos de 5 defunciones por cada mil personas), descenso advertido como producto de los avances en la lucha contra la muerte y favorecido además por la juvenil estructura por edad. Hacia el año 2000, esta tasa disminuirá levemente (cuadro I.2 y gráfico I.1).

Según el comportamiento de los componentes naturales del crecimiento, la población de la ex colonia británica se sitúa en una etapa de transición demográfica moderada en el contexto de los países de América Latina y el Caribe. Es decir, se trata de una población que ha logrado una baja mortalidad y mantiene todavía una alta fecundidad relativa, hecho que se refleja en el nivel de crecimiento natural ya comentado. Estas tendencias se traducen en un predominio de menores de 20 años en la población total, ya que esos grupos representan cerca del 53% del total de habitantes.

- Fecundidad

Hasta mediados de los años 80, la fecundidad de las mujeres de Belice tuvo un nivel alto, cualquiera sea el parámetro que se considere. En efecto, la tasa

global de fecundidad (número medio de hijos por mujeres) fue superior a 5 hijos e, incluso, en gran parte del período abarcado desde 1950 fue mayor de 6 hijos. El descenso de la misma se observa nítidamente a contar de fines de los 80 y el valor actual estimado es de 4.2 hijos, proyectándose que seguirá disminuyendo hasta situarse por debajo de 4 hijos a fin de siglo (cuadro I.2 y gráfico I.2). Quiere decir que la fecundidad de este país ha descendido recientemente y en forma rápida, si bien se trata de un valor todavía elevado en el contexto de América Latina y el Caribe. Respecto a los países centroamericanos, la tasa respectiva es superior al promedio subregional, aunque no es de las más elevadas.

El comportamiento de alta fecundidad relativa de las beliceñas, aun a pesar de los cambios que se advierten en los últimos años, se puede asociar a factores de orden cultural, tales como la nupcialidad, caracterizada por una temprana edad a las primeras uniones. También se puede mencionar la presencia de una diversidad étnica. Algunos grupos presentan una alta fecundidad, como producto de una valoración especial de las familias numerosas. Por otra parte, estos factores deben estar perdiendo importancia y seguramente los cambios en el comportamiento reproductivo tienen determinantes mucho más complejos. Un factor que ha ayudado a la baja de la fecundidad es la difusión de la anticoncepción, variable que universalmente está asociada al descenso de la misma.

La información sobre las diferencias de fecundidad y el uso de anticonceptivos entre las mujeres unidas de Belice fue bastante limitada hasta que se levantó la Encuesta de Salud Familiar en 1991 (Family Health Survey, FHS). Esta encuesta mostró -entre otros muchos aspectos de interés- que efectivamente existen importantes diferencias de fecundidad y que cerca de la mitad de las mujeres en unión usa algún método anticonceptivo (CSO y otros, 1992).

Respecto al primer punto, en el cuadro I.4 se presenta la tasa global de fecundidad según algunas características femeninas que apuntan a mostrar sus diferencias socioeconómicas y culturales. Entre las primeras, se aprecia claramente que la fecundidad es mayor en las zonas rurales del país (1.5 veces la de las áreas urbanas), y que las mujeres con 7 o menos años de estudio tienen una fecundidad equivalente a casi el doble de la de las mujeres con 9 y más años de estudio. También aquellas mujeres que no trabajan, así como las que pertenecen

a los estratos socioeconómicos más bajos, tienen una fecundidad superior a la de mujeres que participan en la vida laboral y mujeres pertenecientes a estratos de mayor ingreso. Respecto a variables de orden cultural, como la pertenencia étnica, se observan igualmente importantes diferencias. Entre el grupo creole (mezcla de europeos y africanos), se observa la menor fecundidad, mientras que grupos como los garífuna (negros caribeños) y maya/ketchi (indígenas) muestran valores 1.5 veces mayores a los de los primeros, situándose en posición intermedia la población mestiza (mezcla de hispanos y nativos). De cualquier manera, la FHS-91 mostró que la fecundidad ha estado descendiendo en todos los grupos (CSO y otros, 1992).

Cabe consignar que la Encuesta FHS-91 indagó sobre el número deseado de hijos y el número actual entre las mujeres de entre 15-44 años que han tenido hijos, así como examinó las preferencias o ideales entre aquellas que no los han tenido (de las mismas edades). Este es un aspecto de mucho interés por sus connotaciones sociales y porque entrega alguna noción sobre las tendencias que se pueden esperar en los cambios en el comportamiento reproductivo. Los datos mostraron que en los dos grupos existen ideales de fecundidad moderadamente bajos, en especial entre las mujeres urbanas, las más jóvenes, las del grupo creole y las de mayor educación, siendo todavía menores entre las mujeres que aún no han tenido hijos. Un hecho interesante es que las preferencias sobre fecundidad no son muy distintas dentro de las mujeres beliceñas, signo inequívoco de que los cambios en la fecundidad podrían seguir traducándose en mayores descensos de la misma (CSO y otros, 1992). Por cierto que este es un aspecto complejo, como lo sugieren los datos del cuadro I.5, referidos a las mujeres que han tenido hijos. En él se advierte, además, que son las mujeres de menor instrucción formal las que declaran una fracción mayor de su fecundidad como no deseada.

Los servicios de planificación familiar son ofrecidos por el sector estatal y clínicas privadas. La oferta de métodos anticonceptivos también se realiza en farmacias, siendo el Estado y estas últimas las fuentes principales desde donde se obtienen aquéllos (CSO y otros, 1992). La información de la FHS-91 muestra que un 47% de las mujeres unidas (entre 15-44 años) emplea algún método anticonceptivo, destacando la esterilización y la píldora. Según la edad de las mujeres, se advierte que el uso de anticonceptivos es más alto a partir de los

30 años, especialmente por la mayor incidencia de la esterilización (cuadro I.6). Al considerar variables socioeconómicas, se aprecia que la prevalencia de anticonceptivos es más elevada entre las mujeres de mayor instrucción, de más alto estrato socioeconómico y entre aquellas que desempeñan una actividad remunerada. Asimismo, según la zona de residencia se observan importantes diferencias entre la prevalencia de las áreas urbanas y la de las zonas rurales (55% frente a 33%, respectivamente), encontrándose diferencias extremas en los casos de las mujeres más jóvenes, de menor educación, entre quienes no trabajan y quienes no han tenido hijos, según la pertenencia a áreas urbanas (mayor prevalencia) o rurales (cuadro I.7).

De manera que si el número ideal de hijos que declaran las mujeres beliceñas no difiere en grado apreciable, y si lo hace la fecundidad real y, además, existen fuertes diferencias en el uso de anticonceptivos, es evidente que el decurso futuro de la fecundidad estará determinado por la reducción de las brechas en el acceso a los métodos anticonceptivos, porque la FHS-91 ha mostrado que el conocimiento está bastante generalizado. Tal situación se debería a la existencia de factores culturales que actúan como barrera a su aceptación o -como es imaginable- de aspectos derivados de problemas en la oferta de anticonceptivos, según los resultados de la desigual prevalencia de los mismos y en virtud de que una fracción importante del abastecimiento proviene del mercado. En apoyo de la primera razón, teniendo en cuenta el generalizado conocimiento de anticonceptivos, el uso de los mismos es menor entre quienes no hablan inglés, como el caso de los que profesan el idioma maya (CSO y otros, 1992).

Por último, como acontece en muchos países caribeños, la fecundidad entre las mujeres adolescentes (menores de 20 años de edad) es motivo de especial preocupación. Ya se señaló que entre las mujeres unidas de este grupo el uso de anticonceptivos es bastante menor que en los restantes grupos (cuadro I.6). La fecundidad de las mismas registra tasas elevadas, por sobre 135 por mil (según la FHS-91; CSO y otros, 1992), luego que en 1970 éstas eran de 143 por mil (Boland, 1992). El problema está dado por la constatación que, además, algunas mujeres adolescentes registran tasas mayores y, en algunos casos, bastante mayores que el promedio nacional. Se trata de las que poseen menos de 7 años de estudios (237 por mil), las que viven en hogares de menores ingresos (226 por

mil) y las que residen en las zonas rurales (174 por mil), contrastes todavía más notorios si se tiene en cuenta que, por ejemplo, las adolescentes que han alcanzado los mayores logros educacionales exhiben tasas de 74 por mil. Por último, un hecho destacable es que, al parecer, estas diferencias se presentan en cualquier grupo étnico, ya que todos exhiben tasas específicas por sobre 100 por mil (CSO y otros, 1992).

De allí que la fecundidad adolescente resulta un problema delicado, en especial porque, además del bajo uso de anticonceptivos, se conoce que muchas adolescentes carecen de una educación sexual adecuada, recurren al aborto, abandonan sus estudios y están afectas a sufrir un alto desempleo, contribuyendo a reproducir para sus hijos las condiciones de privación que les distinguen (Boland, 1992).

- Mortalidad

El nivel de mortalidad de la población de Belice es bastante bajo en el contexto latinoamericano y caribeño e, incluso, es comparable al de algunos países industrializados. La situación es llamativa, por cuanto son pocos los países que combinan una alta fecundidad relativa con una mortalidad baja. El hecho es que un beliceño recién nacido podría vivir hoy en día 74 años en promedio (esperanza de vida al nacer), de acuerdo a las condiciones de mortalidad por edades vigentes, siendo mayor el guarismo para la población femenina (75 años) que la masculina (poco más de 72 años). Comparado el promedio de ambos sexos que se estima para inicios de la década de 1950, la esperanza de vida al nacer ha aumentado en 16 años, aunque en todo caso, en esa fecha este indicador ya se aproximaba a los 60 años, situación también poco frecuente entre países en desarrollo. Para fines de siglo, las proyecciones de Naciones Unidas suponen que la esperanza de vida al nacer promedio para ambos sexos llegará a casi 75 años (cuadro I.2 y gráfico I.3).

De allí que el indicador anterior expresa un valor que ha sido en todo momento más alto que el promedio latinoamericano, sobrepasando con creces la media del istmo centroamericano, asemejándose más a los valores de algunos países del Caribe inglés (en realidad, la esperanza de vida al nacer de la población de Belice es una de las más altas en las Américas). De cualquier manera, es evidente

que esta situación resulta de un valor medio nacional, ya que hay antecedentes indirectos que indican que algunos grupos de la población exhiben valores muy por debajo del mismo.

Si lo antes descrito es relevante, también lo es el hecho que, pese a la magnitud de los progresos en materia de salud, estos no se reflejan de igual modo en cuanto a la incidencia de la mortalidad infantil. De acuerdo a las estimaciones y proyecciones acá empleadas, el número de defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos (tasa de mortalidad infantil) sigue siendo relativamente elevado, puesto que es de 33 por mil -sólo algo inferior a la media centroamericana-, si bien ha disminuido desde los años 50 cuando era de casi 90 por mil. Las proyecciones suponen que descenderá ligeramente hacia fines de siglo (cuadro I.2). Este indicador no señala, entonces, un avance notorio en la lucha contra la mortalidad, razón por la cual el aumento de la esperanza de vida al nacer ha sido posibilitado mayormente por la reducción de la mortalidad en otras edades. En todo caso, algunos estudios, basados en información de estadísticas vitales, dan cuenta de una mortalidad infantil más baja que la que se ha mencionado (v. gr. CELADE, 1988; CELADE-UNICEF-INCAP, 1990a y 1990b), pero se reconoce que esos datos subestiman el problema debido a la omisión de muertes que ocurren en los primeros días de vida (CSO y otros, 1992).

Es muy posible que la alta fecundidad constituya uno de los factores que inducen al nivel actual de la mortalidad infantil. También se ha mencionado que, a través de la falta de cobertura de los servicios de salud, este hecho estaría asociado con la presencia de migrantes en áreas de difícil acceso que ingresaron en la década de 1980, provenientes de países de mayor mortalidad (OPS, 1994). Pero en cualquier caso, este es un hecho llamativo. La estructura de la mortalidad infantil muestra que las defunciones que ocurren entre el primer mes de vida y antes del año (período posneonatal) tienen una ligera predominancia respecto a las que acontecen en las cuatro semanas que siguen al nacimiento. De todos modos, las afecciones perinatales son las primeras causas de mortalidad infantil (representaban alrededor del 47% del total de muertes en 1988), seguidas por las enfermedades respiratorias (OPS, 1994). Cabe señalar que el menor descenso de la mortalidad infantil que se observa desde la década de 1980 se debería, entre otros aspectos y además de la señalada inmigración, a la alta incidencia de esas

enfermedades, aunque también se menciona a las diarreas (CELADE-UNICEF-INCAP, 1990a y 1990b).

El perfil de causas de muerte de la población beliceña muestra que a comienzos de los 90 las enfermedades del corazón ocupaban el primer lugar, seguidas por las afecciones originadas en el período perinatal, las enfermedades respiratorias, cerebrovasculares e hipertensión, que venían experimentando una tendencia ascendente de su gravitación (OPS, 1994).

En Belice existen importantes diferencias de mortalidad. Con relación a la mortalidad infantil, la variable que se conoce asociada a esas disparidades es la de carácter étnico, en donde se observa que la mortalidad infantil es más alta en los grupos maya-ketchí de las zonas rurales y es más baja entre los creoles asentados en áreas urbanas; los primeros llegan a tener un riesgo que es más de dos veces el de estos últimos (Paredes y otros, 1992). En general, esta situación es propia de la población de bajos ingresos y bajos niveles de instrucción, entre quienes hay menor utilización de servicios de salud (OPS, 1994).

Los datos sobre la evolución de la mortalidad en Belice expresan, de todos modos, que el descenso de la misma debió iniciarse, por lo menos, durante la primera mitad del presente siglo. Queda por delante la reducción de la mortalidad infantil, tarea que el Estado beliceño asume como prioritaria dentro de los planes de la política de salud (OPS, 1990).

- Migración internacional

Como se ha mencionado, la migración internacional en Belice ha presentado sistemáticamente un comportamiento en el que predomina la emigración por sobre la inmigración. Esta situación ha incidido en forma apreciable en la atenuación del ritmo de crecimiento demográfico, lo que se visualizó especialmente en el decenio de 1970 (el saldo migratorio negativo fue más del doble del valor de la tasa bruta de mortalidad), y se presentó incluso en la década siguiente, a pesar que el país fue escenario del arribo de numerosos contingentes de personas desplazadas desde países vecinos. En la actualidad, las proyecciones suponen que la tasa de migración neta seguirá siendo negativa, pero con la salvedad que

disminuirá respecto a las décadas anteriores.

Tal como acontece con muchas naciones del Caribe, Belice se integra dentro del comportamiento histórico de fases de inmigración y emigración, definidas por la trata de esclavos, la inmigración de trabajadores, los movimientos intrarregionales y la emigración extrarregional, situaciones estas últimas que geográficamente comprenden tanto a la cuenca caribeña como al istmo centroamericano. De este modo, no es sorprendente la diversidad étnica que se detecta. A su vez, en lo que respecta a la fase contemporánea, se acepta que han existido tradicionalmente conductas emigratorias conocidas bajo la acepción de una "cultura de migración", traducida en la búsqueda de oportunidades en el extranjero (Boland, 1992).

Por lo anterior, Belice es un país donde la emigración ha traído indudables consecuencias demográficas, en especial en las zonas urbanas, origen mayoritario de los emigrantes. Pero a estas consecuencias se suman las connotaciones sociales y económicas, debido por un lado, a que la emigración se ha distinguido por tratarse de personas de alto nivel relativo de educación, lo que implica una pérdida importante para el país y, por otro lado, en virtud de la generación de ingresos para las familias a partir de las remesas enviadas por los emigrantes. El gobierno ha mostrado preocupación por la emigración (la considera muy alta), cuestión que, en todo caso, hasta hace pocos años, no se reflejaba en una política oficial, aunque la misma -junto con otros tópicos de población- estaba en discusión en el parlamento (Boland, 1992). De otro lado, Belice tuvo una política de puertas abiertas hasta 1970, fomentando el ingreso de personas que pudiesen contribuir en la agricultura (Palacio, 1990).

A lo mencionado debe agregarse el significado de la inmigración de los desplazados centroamericanos, en especial por su carácter explosivo y las necesidades que implicó su presencia en zonas rurales (véase el cuadro I.9). El gobierno desplegó dos tipos de respuesta; una, de carácter humanitario y otra, a través de la organización de esquemas de producción para algunos inmigrantes rurales, como el caso de las granjas entregadas en el Valle de la Paz (Palacio, 1990). Se ha mencionado que la cifra de refugiados llegados en los 80 osciló entre 15 mil y 40 mil personas. Su destino preferentemente rural habría incidido

en el aumento del porcentaje de población de esas áreas. Buena parte de los emigrantes de Guatemala, El Salvador y Honduras procedían también de zonas rurales y se dedicaban a labores agrícolas. Se trató de campesinos con bajos niveles de instrucción y de una población femenina de alta fecundidad (OPS, 1994 y 1990).

La información censal de 1991 sobre los extranjeros residentes en Belice muestra que habían 26 mil personas nacidas en el exterior, lo que equivale a un 14% de la población total. En 1980, el porcentaje ascendía a 11% (con 12 mil personas). Los cuadros I.9 y I.10 muestran que el grueso de estas poblaciones ingresó en la década de 1980. En realidad, la mayoría de los inmigrantes reside en forma ilegal, corresponde a refugiados o es una mezcla de ambas situaciones, cuestión que sin duda es un aspecto de preocupación para el país y que, por ejemplo, ha obligado a establecer amnistías. La cifra más reciente de refugiados indica que en 1993 cerca de 9 mil personas se encontrarían en tal situación, correspondientes básicamente a salvadoreños y guatemaltecos, principalmente de sexo masculino y asentados de preferencia en el distrito de Cayo (CSO, 1993). En todo caso, otras fuentes señalan, para fechas cercanas a la anterior, que habrían menos de 7 mil refugiados, contabilizándose 6 mil indocumentados. Ambos grupos constituirían dos tercios de los inmigrantes, siendo los restantes migrantes legalmente ingresados a Belice. En su conjunto, estas poblaciones son mano de obra barata para la cosecha bananera y cítrica, a lo que debe agregarse la actividad estacional que estimula una movilidad temporal (ACNUR, 1993).

Los procesos inmigratorios se caracterizan, en todo caso, por ser dinámicos, ya que en ocasiones ciertos migrantes se desplazan a México cruzando por Orange Walk, convirtiendo a este distrito en una zona de asiento de otros grupos de migrantes, en la cual encuentran posibilidades de empleo en las actividades de los cítricos y bananos (Vargas, 1989).

La emigración, por su parte, se concentra en Estados Unidos y México y concierne más a mujeres que a hombres, tratándose de personas jóvenes y con niveles de educación superiores al de la población local. En 1990, cerca de 30 mil beliceños se encontraban residiendo en Estados Unidos (Lapham, sf.), seguramente en su mayoría en las comunidades creoles y garifundias de Nueva York (Vargas, 1989).

A su vez, entre 1982 y 1992 fueron admitidos -en una tendencia creciente- algo más de 20 mil beliceños en Estados Unidos, como se observa en el gráfico I.8.

Las estimaciones del retorno indican que este es un proceso con cierta dinámica, ya que hasta 1993 habrían retornado unos 4 mil migrantes y una fracción significativa lo hizo después de obtener estudios en el exterior (CSO, 1993). Finalmente, aunque sólo son órdenes de magnitud, se ha señalado que las remesas financieras representaron en 1984 casi una cuarta parte de los recursos provenientes del país (Vargas, 1989).

2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas sobre la estructura por edad

La elevada fecundidad relativa de Belice ha determinado que la población siga siendo esencialmente joven, al tiempo que la emigración ha restado efectivos en las edades centrales, coadyuvando a la sobrerrepresentación porcentual de las personas de 60 y más años de edad. La actual estructura por edad se distingue por el predominio de las personas menores de 20 años, quienes constituyen cerca del 53% de la población total, seguidos por las personas en edades potencialmente activas y reproductivas (20-59 años), que abarcan al 41% del total. El porcentaje de las personas de 60 y más años es singular, por cuanto se ha mantenido estable en poco más de 6%, lo que significa que no existe por ahora una tendencia sostenida al envejecimiento demográfico (cuadro I.3).

La observación de las pirámides de población señala que, efectivamente, la población es eminentemente joven, de acuerdo a la amplitud de la base de estas figuras. En ellas se observa además que hay una tendencia hacia el estrechamiento de dicha base, lo que se hará más marcado en el año 2000. Las pirámides de población muestran pues, los impactos de la elevada fecundidad y su reciente descenso (gráficos I.4 a I.6).

Con respecto a la evolución de los grandes grupos de edad desde 1980, la tendencia de los menores de 20 años es su descenso relativo, lo que se proyecta que seguirá como tendencia hacia fines de siglo (cuadro I.3 y gráfico I.7). Entre 1990 y el año 2000 estos grupos crecerán en 20 mil personas, fundamentalmente en

las personas de 5-19 años, lo que constituirá algo más de un tercio del incremento demográfico absoluto en la década, a razón de una tasa media anual de alrededor de 20 por mil (3 por mil entre los menores de 5 años). La población de entre 20-59 años, por su parte, viene experimentando un ascenso en el porcentaje que representa. En 1980 era sólo el 35%, en tanto que en la actualidad constituye casi el 41% y las proyecciones suponen que -asociado con una menor emigración y la alta fecundidad del pasado- seguirá expandiéndose hasta llegar a ser más del 43% de la población total (cuadro I.3 y gráfico I.7). Esto se traducirá en el hecho que más del 60% del incremento neto decenal de la población de Belice estará dado por estos grupos, que crecerán a una tasa media anual de casi 40 por mil.

Las personas de 60 y más años de edad, como se mencionó, se han mantenido en un porcentaje ligeramente superior a 6%, proyectándose que éste permanecerá idéntico hacia el año 2000 (cuadro I.3 y gráfico I.7). Aunque este grupo se expandirá a una tasa media anual (14 por mil) mayor a la de los menores de 5 años de edad, dicho crecimiento representará menos del 4% del incremento neto en el presente decenio, esto es, se proyecta que se agregarán unos 2 mil ancianos. Por esta razón, se puede sostener que el envejecimiento demográfico no es una tendencia marcada en la población beliceña.

Las tendencias de la estructura por grandes grupos de edades se resumen en algunos indicadores que relacionan los grupos en edades teóricamente inactivas (menores de 20 años y personas de 60 y más años) con los de edades potencialmente activas (aquí definidos entre 20-59 años). Las relaciones de dependencia demográfica muestran que en Belice existen unas 140 personas dependientes por cada 100 potencialmente activas. Se trata de una relación elevada, mayoritariamente juvenil, que se espera que se sitúe en poco más de 130 por cien en el año 2000. De todos modos, hay que destacar que este indicador viene descendiendo, luego que en 1980 superó el valor de 180 jóvenes y viejos por cada cien personas en edades activas (cuadro I.3).

Si bien entonces la población es eminentemente joven, los cambios en la estructura por edad, derivados principalmente de las tendencias de la fecundidad y, secundariamente, de la migración internacional, traerán importantes

consecuencias sociales y económicas. Estas se analizan en la segunda parte del informe. De cualquier manera, la juvenil estructura por edades favorece la mantención de un elevado crecimiento demográfico.

3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna

Con cerca de 23 mil km², la superficie de Belice es una de las más pequeñas del istmo centroamericano, situación que se refleja en la menor densidad demográfica de esta subregión. México por el norte y noroeste, Guatemala por el sur y el oeste y el mar del Caribe por el este, constituyen los límites de este país localizado de frente al Golfo de Honduras. Precisamente en las aguas de éste posee un conjunto de 450 isletas, denominadas Cayos. Como gran parte de la costa oriental centroamericana, Belice es, culturalmente, una prolongación continental del ámbito insular del Caribe (el Rimland).

La topografía del país es diversa. La zona costera del este es plana, antecedida por arrecifes de coral, y abarca una gran extensión de pantanos cubiertos de manglares. La misma es regada por lagunas, ríos y riachuelos. Hacia el interior el perfil se va inclinando lentamente, especialmente en la región surcentral, cuya apariencia montañosa es demostrada por la Cordillera Maya y los Montes Cockscomb, con altitudes superiores a los 1000 metros. Físicamente, gran parte de este territorio interior representa una continuación del Petén guatemalteco, con formaciones onduladas calcáreas cubiertas por extensos bosques, debido a la humedad del clima y los vientos alisios. Los riesgos climáticos incluyen frecuentes tormentas y huracanes, como el Hattie, que en 1961 prácticamente destruyó la capital. Diversos ríos, como el Belice, el Sibún y el Corozal, fluyen hacia el nordeste a través de las montañas originando angostas planicies inundables. Cerca de la costa, antiguas terrazas de abrasión marina soportan una vegetación compuesta por coníferas (*pinus caribea*). La mayor parte de los suelos son infértiles y la refosteración ha ocasionado su lixiviación.

Esta antigua posesión británica, hoy políticamente independiente, basa su economía en la agroexportación hacia los Estados Unidos y Gran Bretaña. Los productos derivados de su principal riqueza, los bosques (de donde se aprovecha la caoba y el cedro tropical), así como el cultivo de cítricos, cacao, arroz,

maíz, banano y azúcar, y la extracción del chicle, constituyen rubros esenciales que distinguen la economía beliceña. Sin embargo, gran parte de los alimentos demandados por la población de las ciudades costeras es atendida con importaciones. En los últimos años han emergido como actividades dinámicas la construcción, la pesca, y el turismo con sus servicios asociados.

Como se mencionó, Belice se ha caracterizado por una baja densidad demográfica, la que en 1991 llegaba sólo a 8 habitantes por km². Concordando con este promedio, los seis distritos en que administrativamente se divide el país tienen también densidades reducidas y sólo Belize (en el centroeste) y Corozal (en el norte) presentan valores superiores al promedio nacional (13 y 15 habitantes por km² en 1991, respectivamente), teniendo aproximadamente el doble o más de las densidades de los restantes distritos. La mayor densidad de Corozal está condicionada por el hecho que constituye el distrito de menor tamaño territorial, ocupando sólo el 8% del territorio nacional (cuadro I.11). En general, la población se localiza principalmente en zonas costeras, en torno a Belize City, o a lo largo de los valles fluviales, especialmente en los distritos septentrionales.

El análisis de la distribución de la población según distritos entre 1970 y 1991 muestra una tendencia sostenida a la disminución de la importancia relativa del distrito más poblado, el de Belize -en el cual se encuentra la anterior capital del país, Belize City- lo que condujo, en general, a un aumento del peso relativo de los restantes distritos. Así, este distrito, que representa una quinta parte de la superficie del país, albergaba al 42% de la población nacional en 1970, mientras que en 1980 y 1991 disminuyó su participación a 35% y 30%, respectivamente. Paralelamente, el distrito de Cayo (centro-oeste), que ocupa un 23% del territorio, y en cuyo interior se estableció en 1970 la actual capital del país (Belmopan), pasó de albergar al 13% de la población en 1970, al 16% en 1980 y al 20% en 1991, convirtiéndose en el segundo distrito más poblado. Por su parte, los distritos de Orange Walk (noroeste) y Toledo (sur) experimentaron sucesivos y leves aumentos de su peso relativo, mientras que el de Stann Creek (centroeste) presentó una disminución paulatina, y también leve, de su gravitación en el contexto nacional. Por último, Corozal (norte), si bien aumentó su importancia relativa de 13% a 16% entre 1970 y 1980, tuvo una leve disminución

de 16% a 15% entre 1980 y 1991. Como resultado de estas tendencias, más del 80% de los beliceños vive en cuatro distritos, siendo Stann Creek y Toledo los menos poblados (cuadro I.11).

El análisis de las tasas de crecimiento intercensales, durante el período 1970 a 1991, revela que todos los distritos experimentaron ritmos de crecimiento positivos, aunque diferenciales. Así, el de Cayo exhibió el mayor dinamismo demográfico en esos 21 años, lapso en el cual incrementó en más del doble el número de sus habitantes. Le sigue en intensidad el distrito de Toledo, que casi duplicó su población, y los de Corozal y Orange Walk, aunque éstos presentaron entre 1980 y 1991 ritmos de crecimiento menores a los experimentados en el anterior período intercensal. Por su parte, si bien los distritos de Belize y Stann Creek mostraron ritmos de aumento inferiores que los experimentados por el país como un todo, a diferencia de los dos distritos anteriores, tuvieron tasas de crecimiento mayores entre 1980 y 1991 que entre 1970 y 1980 (cuadro I.11).

Respecto de la urbanización, la información censal disponible señala que el porcentaje de población urbana de Belice ha tendido a disminuir desde 1980. Así, mientras que en 1960 y 1970 más de la mitad de los habitantes de Belice (54%) residía en localidades consideradas como urbanas, esta proporción disminuyó a 53% en 1980 y a cerca de 48% en 1991. De acuerdo a esta tendencia, la urbanización del país presentaría signos de "reversión" o estancamiento; esto queda en evidencia cuando se observa que las tasas de crecimiento de la población rural han sido mayores que las de la población total en los dos últimos períodos intercensales y que la tasa de aumento del porcentaje urbano (tasa de urbanización) ha descendido progresivamente en igual lapso. El resultado se aprecia al considerar que mientras la población rural se incrementó 2.4 veces desde 1960 a 1991, el número de efectivos urbanos lo hizo 1.8 veces (cuadro I.12).

La disminución del peso relativo de la población urbana, como el acelerado crecimiento de los distritos de Cayo y Toledo, probablemente estaría relacionada con la inmigración internacional de los años 80, que se localizó principalmente en las áreas rurales fronterizas, y con la emigración de población principalmente urbana hacia el extranjero. Dados los montos de población involucrados en estos

procesos, así como el tamaño demográfico de Belice, esta hipótesis es razonable.

La distribución de la población urbana entre los distritos muestra que poco más de la mitad reside en el de Belize, aunque su participación pasó de 54% a 51% entre 1980 y 1991. Este distrito es, además, el único con una población mayoritariamente urbana (80%) y cuyo porcentaje no ha disminuido; la misma reside en su mayor parte en Belize City (cuadros I.13 y I.14). En forma similar a lo observado en el conjunto del país, todos los distritos, con la excepción del de Belize, presentaron tasas de crecimiento urbanas menores a las de la población rural entre 1980 y 1991. La mayor diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural se presentó en el distrito de Stann Creek, que en 1991 tenía un menor número de habitantes urbanos que en 1980, lo cual implica que su incremento demográfico en el periodo se produjo exclusivamente en el medio rural. La distribución de la población rural entre distritos muestra una menor concentración que la urbana, aunque se destaca la participación de Cayo, Corozal y Orange Walk, cada uno de los cuales reúne al 20%, o poco más, del total de efectivos rurales del país (cuadro I.13).

Las tendencias detectadas permiten señalar que la urbanización dentro de los distritos presentaría también signos de reversión o estancamiento, condición especialmente marcada en los casos de Stann Creek, Corozal y Cayo. Refuerza esta situación el hecho que el único distrito (Belize) que experimentó una tasa de crecimiento urbana ligeramente superior a la de su población rural, apenas obtuvo una tasa de urbanización cercana a cero.

Paralelamente a las tendencias de la urbanización del país, la importancia jerárquica de las localidades urbanas según su tamaño demográfico no presentó mayores cambios entre 1980 y 1991. De esta forma, Belize City y Orange Walk Town, capitales de los distritos respectivos, mantuvieron en 1991 el rango que ya tenían en 1980, si bien la primera cuenta virtualmente con cuatro veces la población de la segunda (cuadro I.15). Por su parte, San Ignacio/Santa Helena (distrito de Cayo) pasó del quinto al tercer lugar entre 1980 y 1991, posición que en 1980 ocupaba Corozal Town (distrito de Corozal). Las restantes localidades mostraron pequeños reordenamientos, mientras que Punta Gorda (distrito de Toledo) y San Pedro Town (distrito de Belize) mantuvieron las dos últimas posiciones,

aunque esta última presentó el mayor incremento demográfico, aumentando sus habitantes en casi un 70% entre 1980 y 1991. Cabe añadir que los ritmos de crecimiento demográfico intercensales de seis de las nueve localidades más pobladas fueron ostensiblemente más elevados que el exhibido por Belize City, lo que podría ser un indicio de una tendencia desconcentradora de la urbanización.

Uno de los factores que ha intervenido en los cambios producidos en la distribución espacial de la población a nivel de distritos, es la migración interna interdistrital. Si bien no se dispone de información actualizada que permita detectar las corrientes migratorias ni calcular tasas de migración por distritos, los datos disponibles de los censos de 1970 y 1981 proporcionan una imagen de los desplazamientos internos que resultan de contrastar el distrito de nacimiento con el distrito de residencia a la fecha del censo (migración absoluta); es decir, se cuenta con una visión de lo que ha sido la migración interdistrital acumulada a lo largo del tiempo (cuadros I.16 a I.21).

Hasta 1970, el total de migrantes absolutos acumulados se acercaba a 16 mil personas (13% de la población total), con igual participación de ambos sexos. Sólo dos de los seis distritos, Belize y Orange Walk, tuvieron ganancias netas de población en sus intercambios con los demás distritos, situación que en el caso del último de los nombrados estaría asociada a la existencia relativamente estable de un sector agroindustrial. Belize era receptor del 40% del total de los inmigrantes absolutos, si bien fue también el distrito que aportó la mayor cantidad de emigrantes absolutos (23% del total), lo que ciertamente se relaciona con el peso que su población tiene en el país como conjunto. El carácter de atracción del distrito de Belize aparece reforzado por el hecho de que constituyó el destino mayoritario de los migrantes de todos los demás distritos; una excepción parcial a este comportamiento es la de los migrantes originarios de Toledo, que se dirigieron prácticamente en igual número a los distritos de Belize y su vecino Stann Creek. Es precisamente el distrito de Toledo el que recibió la menor cantidad de inmigrantes (sólo 2% del total) y tuvo la mayor pérdida absoluta de población, representando más de seis veces la magnitud de la merma experimentada por los distritos de Cayo, Stann Creek y Corozal. Estas tendencias que se aprecian hasta 1970 son relativamente similares entre hombres y mujeres, salvo por el hecho que el distrito de Belize presentó, en términos absolutos, una

mayor emigración masculina acumulada y que las pérdidas netas de población del distrito de Corozal se debieron, fundamentalmente, a una mayor emigración femenina.

En 1980 el número de migrantes absolutos aumentó a 21 mil personas (14% de la población total), incrementándose muy ligeramente la participación femenina. Al igual que lo observado en 1970, el distrito de Belize mantuvo el predominio en cuanto a la recepción de población, pero su participación disminuyó a 32% del total de inmigrantes. En segundo lugar se ubicó el distrito de Cayo, que recibió al 17% de los inmigrantes, hecho coincidente con el traslado de la capital del país. Belize siguió siendo el destino preferente de los migrantes de todos los distritos, manteniéndose la excepción de Toledo, cuyo emigrantes privilegiaron en mayor medida la vecina Stann Creek. A pesar del aumento de los desplazamientos desde Toledo a Stann Creek, ambos distritos fueron, esta vez, los únicos que presentaron pérdidas netas de población; en cambio, los distritos de Cayo y Corozal dejaron de tener un carácter expulsor; el de Corozal, en particular, que había perdido 109 habitantes en 1970 ganó 1500 en 1980 por efectos de la migración absoluta. Como se observara respecto de 1970, estas tendencias se mantuvieron relativamente similares entre hombres y mujeres.

Si bien el análisis de los intercambios netos de población entrega una visión de los distritos en términos de sus ganancias o pérdidas de población, no permite observar el impacto relativo que estos intercambios tienen en el interior de cada uno de ellos. Un indicador aproximado de este efecto lo proporcionan los porcentajes de migrantes y del saldo migratorio respecto a la población total de cada distrito (relación entre las magnitudes de las poblaciones migrantes y residentes). Utilizando este indicador se observa que los saldos positivos de población han tenido un menor impacto que los negativos: la migración neta del distrito de Belize, principal receptor de los migrantes absolutos, sólo representaba el 5% de su población residente en 1970 (siendo el distrito con mayor impacto en ese año) y el 4% de la de 1980; en cambio, la pérdida neta de población en el distrito de Toledo, representó un 29% de la población residente en 1970 y el 23% de la de 1980 (cuadro I.23). A este último caso se suma el del distrito de Stann Creek, cuya pérdida de población por migración absoluta pasó de representar sólo al 3% de la población en 1970 al 18% en 1980; en este último

año los emigrantes acumulados representaban casi el 40% de su población, aunque es destacable que una quinta parte de esta población estaba constituida por inmigrantes nacidos en otros distritos, guarismos relativos que fueron los mayores entre todos los distritos, situación que destaca una alta movilidad de la población de Stann Creek. Finalmente, los restantes distritos experimentaron impactos menores, destacando los de Corozal y Orange Walk, cuyos inmigrantes absolutos representaron un porcentaje mayor que en el distrito de Belize, llegando al 7% de la población residente en 1980.

Bibliografía (Parte I)

ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (1993), Field survey of refugees and immigrants from Central America in Belize, ACNUR, Belmopan.

Boland, B. (1992), Dinámica de la población y desarrollo en el Caribe, CEPAL-FNUAP-CELADE, Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía, DDR/2.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1988), La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. Belice 1970-1985, CELADE, San José, Costa Rica.

CELADE-UNICEF-INCAP (Centro Latinoamericano de Demografía-Fondo de Naciones Unidas para la Infancia-Instituto de Nutrición en Centroamérica y Panamá) (1990a), La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice en los años ochenta. Síntesis regional basada en siete estudios nacionales, San José, Costa Rica.

CELADE-UNICEF-INCAP (Centro Latinoamericano de Demografía-Fondo de Naciones Unidas para la Infancia-Instituto de Nutrición en Centroamérica y Panamá) (1990b), La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. Belice 1980-1989, CELADE, San José, Costa Rica, LC/DEM/CR/R.11, serie OI N° 1007.

CSO (Central Statistical Office) (1993), Belize report international migration, Conferencia sobre la Migración Internacional en Latinoamérica, Bogotá, Colombia.

CSO y otros (Central Statistical Office) (1992), 1991 Belize Family Health Survey, U. S Dep, of Health and Human Services, Center for Disease Control, Atlanta, final report.

División de Población de Naciones Unidas (1994), World population prospects: the 1994 revision, United Nations, (inédito).

ECLAC-CELADE (Economic Commission for Latin America and the Caribbean-Centro Latinoamericano de Demografía) (1990), Population projections for eight caribbean countries 1980-2015, ECLAC-CELADE Demography Unit, Pot of Spain, LC/CAR/G.311.

INS (Immigration and Naturalization Service) (1993), 1992 Statistical yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U. S. Dep. of Justice, Washington, D. C.

Lapham, S. (sf.), The foreign born population in the United States: 1990, U.S. Bureau of the Census, Washington, D. C., CPH-L-98.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1994), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 549.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 524.

Palacio, J. (1990), Socio-economic integration of central american immigrants in Belize, Cubola productions, México.

Paredes, S. y otros (1992), Estudio de la fecundidad, mortalidad infantil y mortalidad adulta femenina de los inmigrantes y las etnias en Belice, CELADE, San José, Costa Rica.

Vargas, J. (1989), Migraciones internacionales en Belice. Una visión etno-demográfica, San José, Costa Rica.

II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA

En esta parte se examinan algunas consecuencias que los cambios demográficos tendrán sobre los requerimientos, presentes y futuros de ciertos sectores sociales, tales como población económicamente activa, salud, educación y vivienda. Los cálculos se basan en las estimaciones y proyecciones de Población de la División de Población de las Naciones Unidas. Además, se utilizan otras fuentes que se indican en los cuadros y gráficos respectivos. Cuando se mantienen constantes las coberturas en un cierto sector, el efecto proyectado en los requerimientos es producido, exclusivamente, por el cambio demográfico. El análisis fue desagregado por sexo y edad, cuando la información lo permitió, y tiene un sentido ilustrativo de los impactos, sin constituir estimaciones de demandas sectoriales propiamente dichas -aunque podrían servir de insumos para ellas-, ya que los resultados se expresan en unidades equivalentes requeridas en cada sector y tipo de servicio.

Población Económicamente Activa (PEA)

Según las estimaciones y proyecciones, la PEA de Belice contaba con 40 mil efectivos en 1980, habría llegado a 55 mil en 1990 y se espera que tenga 80 mil integrantes en el año 2000. Según las anteriores cifras, la PEA aumentaría a un promedio de 2 430 efectivos anuales durante el decenio de 1990.

El ritmo de crecimiento de la PEA fue de 3.3% medio anual durante los años 80 y se proyecta una tasa anual de 3.6% para la década de 1990. El crecimiento de la población, específicamente de aquella que las estimaciones y proyecciones demográficas usadas en este informe definen como en edades laborales (15 años y más), explica el 89% de la expansión de los activos; el 11% restante se debe al aumento, registrado en los últimos años y previsto para los próximos, de la tasa refinada de actividad laboral (total de activos sobre población en edades definidas como laborales) (cuadro II.1 y gráfico II.1).

Cabe destacar que el aumento de la participación en el mercado de trabajo no ha sido homogéneo según edad. En los grupos en edades laborales extremas (15 a 19 años y mayores de 54 años) los índices de participación económica ha estado

descendiendo en el último decenio. Las proyecciones prevén que las tasas de participación laboral en estas edades sigan disminuyendo en los años venideros. En el resto de las edades se pronostican tendencias alcistas de la participación laboral, siendo más marcadas estas tendencias en el grupo de 30 a 44 años (cuadro II.1).

A causa de lo anterior y de las tendencias de incremento de las distintas cohortes componentes de la población en edad de trabajar, las proyecciones anticipan una importante expansión de la proporción que representan dentro de la PEA los activos de entre 25 y 54 años. En efecto, este grupo incrementaría su peso dentro de la PEA desde un 70% que registraba en 1980 hasta un 82% pronosticado para el año 2000. En cambio, se prevé que el peso de la PEA adolescente (15-19 años) se reduzca desde un 18% en 1980 hasta un 10% en el 2000. Asimismo, el porcentaje que representan los activos mayores de 54 años de edad disminuiría desde 12% en 1980 hasta 8% en el año 2000 (cuadro II.1 y gráfico II.2).

Pese al rápido crecimiento que ha experimentado la PEA de Belice en los últimos años, existe relativo consenso en señalar que el mercado de trabajo ha sido bastante flexible y dinámico, lo que ha permitido absorber la oferta de fuerza de trabajo. De hecho, el censo de 1991 registró que sólo un 4% de la PEA estuvo desempleada en la semana previa al levantamiento del censo.

El censo de 1991 registró 104 mil personas mayores de 14 años. De éstas, 54 mil 300 estaban en la PEA (trabajaban, tenían trabajo, buscaban trabajo, necesitaban trabajo), siendo el 77% hombres. Pese a que el 49% de la PEA residía en zonas rurales, en actividades primarias (fundamentalmente tareas agrícolas) laboraba sólo el 34% de los activos; el 20% realizaba actividades secundarias (industria, construcción, generación de energía en general) y el resto se dedicaba a actividades terciarias. Dentro de esta últimas destacaban la administración pública, la educación, los hoteles y restaurantes, los servicios financieros y el transporte (CSO, sin fecha).

El censo de 1991 registró que un 31% de los ocupados tenía niveles de instrucción relativamente elevados (secundaria completa o más), mientras que un 8.6% no tenía

educación. La mayoría de los trabajadores calificados laboraba en la ciudad de Belice.

Aunque se reconoce que los movimientos transfronterizos de mano de obra alcanzan una gran magnitud (el censo de 1991 registró 25 mil 500 personas nacidas en países extranjeros y que vivían en Belice sea en la calidad de inmigrantes, sea bajo la condición de refugiados) y se sostiene que los mismos han significado fuertes presiones de tipo social, no están del todo claros los efectos que tendrían sobre el mercado de trabajo. En todo caso, para el análisis de estos eventuales efectos habría que considerar la concentración de los migrantes en actividades agrícolas, lo que define especificidades de su impacto.

Seguridad social

Los antecedentes disponibles indican que el sistema se compone de tres tipos de fondos: los destinados a prestaciones de corto plazo (licencias por enfermedad, maternidad; gastos funerarios, etc.); los destinados a prestaciones de largo plazo (pensiones de vejez y viudez) y los destinados a cubrir accidentes de trabajo. Estos fondos son financiados mediante contribuciones de empleados y empleadores. Cabe destacar que la atención de salud que entrega el sistema sólo corresponde a problemas generados por accidentes de trabajo. Por ley, la participación en el sistema es obligatoria para todos los empleadores y empleados del sector público, así como para todos los empleados privados de entre 14 y 65 años. Bajo estas condiciones, la mayor parte de la PEA está formalmente cubierta por el sistema de seguridad social (OPS, 1994).

La información sobre afiliados, cotizantes y beneficiarios de la seguridad social no está disponible, a causa de lo cual resulta imposible estimar las coberturas necesarias para el cálculo usual de las proyecciones de la carga demográfica del sistema. En todo caso, teniendo en cuenta los antecedentes acerca de las tendencias de la población expuestas en el primer capítulo de este informe y la legislación que rige al sistema, es posible anticipar que la variable demográfico no debiera ser un factor negativo para los equilibrios financieros del sistema. En efecto, el acelerado crecimiento de la PEA constituirá en los próximos años una fuente importante de potenciales nuevos cotizantes, mientras que la población

en edad de jubilar mantendrá, a lo menos hasta el año 2000, un tamaño reducido en relación a la PEA.

Salud

Las condiciones de salud de los habitantes de Belice han presentado importantes mejorías en los últimos años, lo que ha permitido que este país presente, en general, indicadores de salud mejores que los existentes en la mayoría de los países centroamericanos. En virtud de la prioridad que el Gobierno ha otorgado a la atención primaria, se han registrado importantes descensos de la mortalidad infantil. La cobertura de la atención prenatal ha experimentado una notable y relativamente equitativa ampliación. En efecto, según la última encuesta de salud familiar realizada en 1991 el 95% de niños nacidos vivos en los últimos 5 años antes de la encuesta recibió cuidados y controles de salud durante el embarazo, en su gran mayoría (87% de este 95%) por parte de personal médico del sector público. El programa de inmunizaciones masivas llega al 80% de la población objetivo (CSO-BFLA-MH-CDC, 1992; Government of Belize, 1992).

Pese lo anterior, todavía hay bastantes problemas de salud, incluso dentro de la atención primaria. En efecto, uno de cada cuatro nacimientos todavía ocurre en el hogar siendo atendidos, en su mayoría, por parteras tradicionales sin formación médica. Cabe destacar que este último indicador sí presentaba diferencias sustantivas, en 1991, según zona de residencia y etnia, por cuanto sólo el 57% de las mujeres rurales y el 52% de las mujeres mayas tenía a sus hijos en establecimientos de salud. Por otra parte, si bien las estadísticas oficiales registran una baja prevalencia de la desnutrición severa entre los niños menores de 5 años, la desnutrición en sus tres niveles (leve, moderada y severa) alcanzaba al 45% de los niños en el distrito más atrasado del país (Toledo) y llegaba al 16% en el distrito más desarrollado (Belize). Aún se registran numerosas enfermedades infecciosas, entre ellas el cólera y la enfermedad de Chagas (OPS, 1994).

Se ha sostenido que los flujos migratorios han impactado negativamente sobre la gestión y los índices del sector salud. En primer término, dadas las características de estas corrientes, se ha incrementado la demanda de atención

de salud en zonas de difícil acceso, lo que ha hecho dificultoso y caro brindarles servicios. Adicionalmente, los esquemas culturales de los migrantes a menudo desfavorecen su relación con la oferta formal de salud, lo que aunado a sus precarias condiciones de vida contribuye a que registren peores indicadores de salud que el resto de la población de Belice.

El Ministerio de Salud es el organismo gubernamental responsable de la prestación de servicios sanitarios. Desde hace algunos años, el Ministerio ha seguido la estrategia de atención primaria para lo cual trabaja con equipos distritales de salud mediante los cuales involucra y hace participar a la población en el cuidado de la salud. Cabe destacar que las instalaciones públicas son las principales proveedoras de atención de la salud en los seis distritos sanitarios del país. De hecho, se estima que el 88% de la población accede a las prestaciones ofrecidas de la red estatal de salud. Esta red consiste en 34 centros de salud, 17 puestos y 7 hospitales. El sector privado cuenta con dos hospitales, uno en la ciudad de Belice y otro en el distrito de Cayo.

El funcionamiento del sistema de salud ha sido criticado por tender a concentrar los recursos humanos y materiales en los distritos más importantes, desprotegiendo más aun a las zonas retrasadas. También se ha sostenido que la atención primaria que brinda no considera criterios de costo beneficio para su impartición.

Las proyecciones demográficas prevén que la reducción de la fecundidad ocurrida desde los años 70 implique, durante los años 90 y en especial en los últimos 5 años de esta década, una tendencia a la estabilización de la cantidad anual de nacimientos. De hecho, se proyecta que entre 1995 y el 2000 la cantidad de nacimientos anuales sea similar. Mantener constante la cobertura de 76% para los partos institucionales implicaría aumentar la cantidad de nacimientos atendidos por personal especializado, entre 1990 y el año 2000, en un 7.7%, llegando a 5 mil 300 partos con atención profesional en el año 2000. Cabe destacar que alcanzar una cobertura universal del parto institucional implicaría atender profesionalmente a 7 mil nacimientos en el año 2000 (cuadro II.2).

Dado que el descenso de la fecundidad ha sido más bien reciente, todavía no

afecta el crecimiento de la mayoría de las cohortes de la población. A causa de lo anterior, la expansión demográfica de Belice todavía es acelerada y, por tanto, mantener la relación entre población y personal médico existente en 1990 exigiría aumentar la cantidad de trabajadores de la salud en un 30% durante los años 90, requiriéndose, entonces, aproximadamente 122 médicos y 662 auxiliares médicos en el año 2000 (cuadro II.2). Para el año 2000 se requerirían 700 camas, vale decir 160 más que las existentes en 1990. Por otra parte, reducir la cantidad de población por médico a 1 800 por galeno en el año 2000 (2 013 en 1990) implicaría contar 136 doctores el año 2000 (cuadro II.2).

Educación

Según el censo de 1991, aproximadamente el 7% de la población mayor de 5 años no tenía nivel alguno de instrucción en el sistema formal de educación. El Gobierno está interesado en ejecutar mediciones más precisas del analfabetismo pues estima que la llegada de inmigrantes desde otros países de América Central podría haber aumentado sus índices. Aunque esta tesis es contrariada, en principio, por los mismos datos del censo de 1991, que muestran bastante similitud de los niveles educativos de nativos y extranjeros, se ha planteado que esto último se debe al efecto de los extranjeros provenientes de los Estados Unidos; si éstos se quitan de los inmigrantes se aprecia que la población nativa ostenta niveles educativos mayores que su contraparte extranjera. Se verifican amplias diferencias en los niveles educativos entre zonas urbanas y rurales. En las primeras, el 22% de la población mayor de 5 años había alcanzado, en 1991, el nivel secundario mientras que en las segundas sólo el 6% lo había hecho. Toledo es el distrito que registra peores índices educativos.

Los cambios demográficos están repercutiendo fuertemente sobre el sistema escolar. El efecto más importante ha sido la atenuación del ritmo de incremento de la demanda potencial de matrículas, proceso que, a causa de las características de la transición demográfica de Belice, ha sido diferenciado según nivel escolar. En efecto, la demanda potencial por educación preescolar experimentará una caída importante de su ritmo de expansión durante los años 90 mientras que la población objetivo de la educación secundaria todavía registrará un crecimiento acelerado durante este decenio. Los cálculos realizados permiten

señalar que mantener la cobertura de la educación preescolar registrada en 1980 habría exigido aumentar en un 25% los cupos de ese nivel entre 1980 y 1990 mientras que mantener la cobertura registrada en 1990 requeriría un incremento del 12% durante los años 90, vale decir se necesitarían 4 mil 600 matrículas preescolares en el año 2000. En el caso de la educación primaria, mantener la cobertura registrada en 1990 implicaría ampliar la cantidad de vacantes escolares disponibles en un 26% entre 1990 y el año 2000. Igual escenario en la educación secundaria exigiría aumentar en un 30% las plazas existentes, llegando a 10 mil 300 matrículas disponibles para el año 2000 (cuadro II.3 y gráfico II.3).

Vivienda y servicios básicos

El principal objetivo del Gobierno en el sector habitacional es el de entregar vivienda de bajo costo para los grupos de menores ingresos. Para tales efectos se cuenta, además del presupuesto nacional y de los fondos de la seguridad social, con la ayuda externa que en los últimos años se ha concretado en proyectos de construcción con los Gobiernos de Venezuela y Taiwan. Los planes del Gobierno también incluyen la expansión de la cobertura de los servicios básicos (Government of Belize, 1992).

Según el censo de 1991 había un total de 37 mil 700 viviendas, lo que significa una expansión de 35% del parque habitacional entre 1980 y 1991. De estas 37 mil 700 viviendas, 19 mil se localizaban en zonas urbanas. Un 22% de los jefes de hogar eran mujeres. A nivel nacional 2 de cada tres casas pertenecían a sus ocupantes, un 10% de se clasificaba como "libre de renta" y el resto era ocupado por personas que las alquilaban. Cabe destacar que en las zonas urbanas la proporción de viviendas ocupadas por sus dueños descendía a 57%.

Aunque las condiciones materiales del parque habitacional eran relativamente aceptables (el 90% de las viviendas tenía muros de materiales de buena calidad tales como madera, concreto o una combinación de ambos), aún un 13% de las viviendas tenía piso de tierra y aproximadamente un 30% de las viviendas tenía más de 20 años de construidas en 1991 (CSO, sin fecha). Aunque no existen cálculos precisos del hacinamiento, los antecedentes disponibles permiten sugerir que éste es un problema relativamente extendido en el país. En efecto, en 1991

aproximadamente el 55% de las viviendas tenía 5 o más ocupantes mientras que dos de cada tres viviendas tenía dos o menos dormitorios.

Respecto de la red de servicios básicos, se han registrado importantes avances durante los últimos años ya que, por ejemplo, la cobertura de la red de alcantarillado se multiplicó por cuatro entre 1980 y 1991. Las redes de agua potable y de electricidad también se expandieron, llegando esta última a dos de cada tres viviendas en 1991. Pese a estas mejoras todavía se aprecian grandes problemas en el abastecimiento de estos servicios, concentrándose los problemas de cobertura en el área rural. En efecto, las cifras del año 1991 muestran que aunque el 85% de los hogares tenía algún tipo de acceso a fuentes de agua potable (red pública o privada, pozos, estanques, etc.), sólo 10 mil 800 viviendas de las 37 mil 500 registradas por el censo contaban con cañería de agua potable dentro de la vivienda, de las cuales 9 mil 800 se localizaban en áreas urbanas. Por su parte, la cobertura de la red de alcantarillado llegaba sólo al 16% de las viviendas, todas ellas en zonas urbanas. Aunque dos de cada tres viviendas usaba gas como combustible principal del hogar, casi un 30% utilizaba leña, lo que implica una presión específica sobre los ricos recursos forestales del país.

El rápido crecimiento de la población de Belice implicará fuertes aumentos en los requerimientos de viviendas y de servicios básicos en los próximos años. Sólo para mantener el número medio de personas por vivienda registrado en 1991, lo que supone dejar sin mayores cambios el problema del hacinamiento, se necesitarían 50 mil unidades habitacionales el año 2000, vale decir un incremento de un 30% respecto de las 38 mil 500 estimadas en 1990. Si se pretende reducir el número medio de persona por vivienda hasta 4.5 el año 2000 se requeriría un parque habitacional con cerca de 55 mil unidades a fines de siglo (cuadro II.4).

Por otra parte, mantener la tendencia creciente de la cobertura de las redes de servicios básicos implicará un gran desafío para el país. En efecto, lograr que el año 2000 el 50% de las viviendas cuente con cañería de agua potable en su interior exigirá doblar las conexiones existentes en 1990 (cuadro II.4).

Bibliografía (Parte II)

Central Bank of Belize (1993), Statistical Digest, 1993 Ciudad de Belice.

Central Bank of Belize (1993), Elventh Annual Report and Accounts 1992, Ciudad de Belize.

CSO (Central Statistical Office) (sf.) Population Census 1991. Major Findings, Belize, C.A., Ministry of Finance.

CSO-BFLA-MH-CDC (Central Statistical Office-Belize Family Life Association-Ministry of Health-Center for Disease Control) (1992), 1991 Belize Family Health Survey, Atlanta, Centers for Disease Control, Final Report.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe: edición 1993, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.1786-P.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993), El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica, Santiago de Chile, LC/G. 1738-P.

EIU (The Economist Intelligence Unit) (1993), Jamaica. Belize. Bahamas. Bermuda. Barbados. Country report. 3rd. quarter 1993, EIU, London,, 19-28.

Government of Belize (1992), Anti-poverty activities of the governments of Latin America and The Caribbean. Response of the Government of Belize, Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.713(Conf.82/5)Add/13.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1994), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 549.

UNDP (United Nations Development Programme) (1992), Human Development Report 1992, Oxford University Press, New York.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1992), Anuario estadístico 1992, Francia.

CUADROS

Cuadro I.1

BELICE: Proyección de la población total según sexo y grupos
quinquenales de edad. Período 1980-2000 (en miles)

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos	146	166	189	215	245
0-4	24	28	31	32	33
5-9	23	24	28	30	33
10-14	20	22	23	28	31
15-19	18	19	21	23	27
20-24	13	17	19	21	23
25-29	9	12	16	18	21
30-34	7	8	12	16	18
35-39	5	6	8	11	16
40-44	5	5	6	8	11
45-49	5	5	5	6	7
50-54	4	4	5	4	6
55-59	3	4	4	4	4
60-64	3	3	4	4	4
65-69	2	3	3	4	4
70-74	2	2	2	2	3
75-79	1	1	2	2	2
80 y más	1	2	2	2	2
Hombres	74	85	97	111	126
0-4	12	14	15	16	17
5-9	12	12	14	15	17
10-14	10	11	12	14	15
15-19	9	10	11	12	14
20-24	7	9	10	11	12
25-29	5	6	8	9	11
30-34	3	4	6	8	9
35-39	3	3	4	6	8
40-44	3	3	3	4	6
45-49	2	3	2	3	4
50-54	2	2	2	2	3
55-59	2	2	2	2	2
60-64	1	1	2	2	2
65-69	1	1	1	2	2
70-74	1	1	1	1	2
75-79	1	1	1	1	1
80 y más	1	1	1	1	1
Mujeres	72	81	92	104	119
0-4	12	14	15	16	17
5-9	11	12	14	15	16
10-14	10	11	11	13	15
15-19	9	9	10	11	13
20-24	6	8	9	10	11
25-29	4	6	8	9	10
30-34	3	4	6	8	9
35-39	3	3	4	5	8
40-44	2	2	3	3	5
45-49	2	2	2	3	3
50-54	2	2	2	2	2
55-59	2	2	2	2	2
60-64	1	1	2	2	2
65-69	1	1	1	2	2
70-74	1	1	1	1	1
75-79	1	1	1	1	1
80 y más	1	1	1	1	1

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (1994) y ECLAC/CELADE (1990).

Nota: Estas proyecciones fueron elaboradas aplicando la distribución relativa por edad y sexo estimada por ECLAC/CELADE (1990) a las proyecciones de la División de Población de Naciones Unidas (1994).

Cuadro I.2

BELICE: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
FECUNDIDAD										
Nacimientos anuales: B (en miles)	4	4	4	5	5	6	6	6	7	7
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	49.6	44.8	42.0	40.5	40.2	40.9	37.4	36.3	34.7	32.0
Tasa global de fecundidad	6.65	6.55	6.45	6.35	6.25	6.20	5.40	4.70	4.18	3.66
Tasa bruta de reproducción	3.24	3.20	3.15	3.10	3.05	3.02	2.63	2.29	2.04	1.79
MORTALIDAD										
Muertes anuales: D (en miles)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	12.6	11.0	9.6	8.3	7.3	6.5	5.7	5.2	4.8	4.3
Esperanza de vida al nacer: Ambos sexos	57.7	60.2	62.7	65.2	67.6	69.7	71.4	72.5	73.6	74.7
Hombres	57.1	59.6	62.1	64.6	66.9	68.9	70.4	71.4	72.4	73.4
Mujeres	58.3	60.8	63.3	65.8	68.3	70.6	72.6	73.8	75.0	76.1
Mortalidad infantil (por mil): Ambos Sexos	88	78	69	60	52	45	39	36	33	30
CRECIMIENTO NATURAL										
Crecimiento anual: B-D (en miles)	3	3	3	4	4	5	5	6	6	6
Tasa de crecimiento natural (por mil)	37.0	33.8	32.4	32.2	32.9	34.4	31.7	31.1	29.9	27.7
MIGRACION										
Migración anual: M (en miles)	(1)	(0)	(0)	(1)	(2)	(2)	(1)	(1)	(1)	(0)
Tasa de migración: m (por mil)	-7.2	-4.1	-4.2	-4.6	-15.6	-16.9	-6.1	-5.4	-3.5	-2.1
CRECIMIENTO TOTAL										
Crecimiento anual: B-D+M (en miles)	2	3	3	3	2	2	4	5	5	6
Tasa de crecimiento total: r (por mil)	29.8	29.7	28.2	27.6	17.3	17.5	25.6	25.7	26.4	25.6

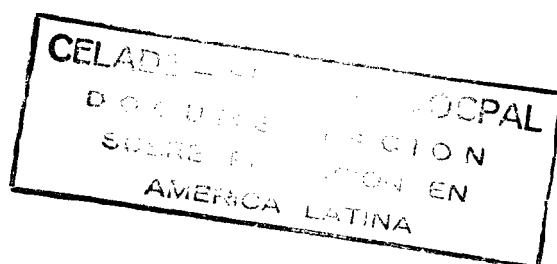
Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Cuadro I.3

BELICE: Distribución relativa de la población y relaciones entre grupos de edades.
Período 1980-2000

Indicadores demográficos	1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.7	17.0	16.2	15.1	13.7
5-19	41.5	39.4	38.4	37.5	37.0
20-59	35.3	37.3	39.0	41.1	43.2
60 y más	6.5	6.3	6.4	6.3	6.2
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.7	16.9	16.0	14.9	13.4
5-19	41.4	39.2	38.2	37.1	36.5
20-59	35.7	37.9	39.6	41.8	43.8
60 y más	6.2	6.0	6.3	6.3	6.2
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.8	17.2	16.4	15.4	13.9
5-19	41.6	39.5	38.7	38.0	37.5
20-59	34.9	36.7	38.3	40.3	42.5
60 y más	6.8	6.5	6.5	6.4	6.1
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	102.8	105.0	105.4	106.7	105.9
Relación de dependencia potencial (por cien)					
0-19/20-59	164.8	151.2	140.1	128.2	117.4
60+/20-59	18.4	16.8	16.4	15.4	14.3
[(0-19)+(60+)]/(20-59)	183.2	168.0	156.5	143.6	131.6

Fuente: Cuadro I.1.



Cuadro 1.4

BELICE: Tasa global de fecundidad según características de las mujeres, 1991

Características de las mujeres	Tasa Global de Fecundidad (hijos por mujer)
Zona de residencia	
Urbana	3.9
Rural	5.8
Años de estudio	
0 - 7	6.0
8	4.5
9 y más	3.2
Nivel Socioeconómico <u>a/</u>	
Bajo	6.7
Medio	4.3
Alto	2.7
Grupo étnico	
Creole	3.6
Mestizo	4.8
Otro <u>b/</u>	5.4
Religión	
Protestante	4.2
Católica	4.6
Status Laboral	
No trabaja	5.2
Trabaja	2.9
Total	4.5

Fuente: CSO y otros (1992) sobre datos de 1991 Belize Family Health Survey.

a/ Clasificación según tenencia de bienes.

b/ Incluye Garifuna, Maya/Ketchi, Asiáticos y descendientes de europeos.

Cuadro I.5

BELICE: Número promedio de hijos deseados y número promedio actual de hijos vivos según características de las mujeres de 15 a 44 que tienen hijos, 1991

Características de las mujeres	Número deseado de hijos	Número actual de hijos	Diferencia actual - deseado
Zona de residencia			
Urbana	3.2	3.2	0.0
Rural	4.0	4.1	0.1
Edad			
15-19	3.2	1.3	-1.9
20-24	3.2	2.1	-1.1
25-29	3.3	3.0	-0.3
30-34	3.4	4.0	0.6
35-39	3.5	4.8	1.3
40-44	3.9	5.6	1.7
Años de estudio			
0-7	3.7	4.1	0.4
8	3.5	3.7	0.2
9 y más	3.0	2.6	-0.4
Status conyugal			
Alguna vez casadas	3.5	3.7	0.2
Nunca casadas	2.7	1.8	-0.9
Religión			
Protestante	3.3	3.5	0.2
Católica	3.5	3.5	0.0
Otra	3.5	3.4	-0.1
Grupo étnico			
Creole	3.1	3.2	0.1
Mestizo	3.5	3.7	0.2
Garífuna	3.5	3.4	-0.1
Maya/Ketchi	4.5	4.2	-0.3
Otra	3.1	3.2	0.1
Total	3.4	3.5	0.1

Fuente: CSO y otros (1992) sobre datos de 1991 Family Health Survey.

Cuadro I.6

BELICE: Utilización de métodos anticonceptivos en mujeres casadas o unidas
de 15 a 44 años según método y grupo de edad, 1991
(Distribución relativa)

Método anticonceptivo	Grupo de edad						Total
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	
Usuarías	26.2	36.9	45.6	53.6	54.8	56.3	46.7
Esterilización femenina	0.6	2.8	11.1	24.5	33.3	43.0	18.7
Anticonceptivo oral	12.8	20.6	18.4	16.2	9.3	5.2	14.9
Inyección	7.0	4.9	6.2	3.2	2.9	1.4	4.3
Ritmo/Billings	1.7	1.6	2.6	4.2	2.6	1.7	2.5
Preservativo	0.6	2.3	2.1	1.9	2.6	1.4	1.9
Dispositivo Intrauterino	1.7	1.6	3.0	1.4	2.9	0.3	1.9
Otros	1.7	3.0	2.3	2.3	1.3	3.1	2.4
No usuarias	73.8	63.1	54.4	46.4	45.2	43.7	53.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CSO y otros (1992) sobre datos de 1991 Belize Family Health Survey.

Cuadro I.7

BELICE: Porcentaje de utilización de métodos anticonceptivos en mujeres casadas o unidas unidas de 15 a 44 años, según características de las mujeres y zona de residencia, 1991

Características de las mujeres	Zona de residencia		Total
	Urbana	Rural	
Edad			
15-19	47.2	11.0	26.2
20-24	42.0	28.9	36.9
25-29	50.6	36.8	45.6
30-34	62.6	38.1	53.6
35-39	64.9	38.8	54.8
40-44	62.7	43.0	56.1
Años de estudio			
0 - 7	51.6	27.0	38.2
8	56.2	38.5	49.2
9 y más	56.4	52.2	55.9
Nivel Socioeconómico			
Bajo	36.8	28.4	29.7
Medio	53.6	40.4	50.2
Alto	61.7	-- a/	62.5
No. hijos vivos			
0	20.0	3.3	14.3
1	38.9	25.5	34.3
2	61.2	35.9	53.3
3	58.9	33.9	50.5
4	63.5	35.1	54.1
5	65.5	41.5	56.6
6 y más	63.3	38.9	49.3
Status Laboral			
No trabaja	51.3	30.6	41.9
Trabaja	62.9	59.7	62.4
Total	55.1	33.2	46.7

Fuente: CSO y otros (1992) sobre datos de 1991 Belize Family Health Survey.
a/ Menos de 25 casos.

Cuadro I.8

BELICE: Estructura relativa de la mortalidad infantil por grupos de causas
1969 - 1988

Grupos de Causas	Estructura relativa			
	1969-1970	1980-1981	1982-1983	1987-1988
Total infecciosas	28.9	24.9	18.0	10.4
Enf. diarreicas	85.9	67.6	61.9	62.5
Otras infecciosas	14.1	32.4	38.1	37.5
Infecciones respiratorias agudas	22.4	27.9	15.0	21.7
Total perinatales	32.9	29.6	39.1	47.0
Causas restantes	15.9	17.5	27.9	20.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CELADE-INCAP-UNICEF (1990b).

Cuadro I.9

BELICE: Población nacida en el extranjero y distribución relativa por zona y Distrito de residencia en 1991 según año de migración a/

Lugar de residencia	Año de migración			
	Antes de 1980		1980 - 1991	
	Población	%	Población	%
Zona				
Urbana	2 437	36.2	5 664	32.7
Rural	4 299	63.8	11 649	67.3
Distritos				
Corozal	1 073	15.9	1 707	9.9
Orange Walk	1 579	23.4	2 474	14.3
Belize	1 107	16.4	2 875	16.6
Cayo	1 852	27.5	6 066	35.0
Stann Creek	598	8.9	2 605	15.0
Toledo	527	7.8	1 586	9.2
Total país	6 736	100.0	17 313	100.0

Fuente: Censo Nacional de Población.

a/ Se excluyen los casos en que el año de migración no fue declarado (1 499).

Cuadro I.10

BELICE: Población nacida en el extranjero y porcentaje de la población total según distritos (1980 y 1991)

Distritos	1980		1991	
	Población	%	Población	%
Corozal	1 866	8.4	2 898	10.2
Orange Walk	2 797	12.3	4 180	13.7
Belize	2 719	5.5	4 467	8.2
Cayo	2 886	12.7	8 213	22.5
Stann Creek	1 448	10.4	3 299	18.9
Toledo	687	6.0	2 491	14.2
Total país	12 403	8.7	25 548	13.8

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro I.11

BELICE: Superficie, población total, tasa de crecimiento, densidad demográfica y distribución relativa de la población por Distritos (1970, 1980, 1991)

Distritos	Superficie Km ²	Población total			Tasa media anual de crecimiento (por mil)			Densidad demográfica (habitantes por km ²)			Distribución relativa de la población		
		1970	1980	1991	1970-80	1980-91	1970-91	1970	1980	1991	1970	1980	1991
Corozal	1859.6	15,403	22,902	28,464	39.7	19.8	29.2	8.3	12.3	15.3	12.9	15.8	15.0
Orange Walk	4636.1	16,638	22,870	30,681	31.8	26.7	29.1	3.6	4.9	6.6	13.9	15.7	16.2
Belice	4307.2	49,615	50,801	57,030	2.4	10.5	6.6	11.5	11.8	13.2	41.5	35.0	30.1
Cayo	5195.5	16,023	22,837	37,693	35.4	45.6	40.7	3.1	4.4	7.3	13.4	15.7	19.9
Stann Creek	2553.7	13,012	14,181	18,085	8.6	22.1	15.7	5.1	5.6	7.1	10.9	9.8	9.5
Toledo	4413.3	8,954	11,762	17,439	27.3	35.8	31.7	2.0	2.7	4.0	7.5	8.1	9.2
Total país	22965.4	119,645	145,353	189,392	19.5	24.1	21.9	5.2	6.3	8.2	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro 1.12

BELICE: Población urbana y rural, porcentaje urbano, tasas de crecimiento y de urbanización
(1960-1991)

País	1960	1970	1980	1991
Población urbana	48 768	64 915	76 277	90 005
Población rural	41 797	54 730	69 076	99 387
% urbano <u>a/</u>	53.8	54.3	52.5	47.5
Tasas por mil	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1991	
Tasa de crecimiento población urbana	28.6	16.1	15.0	
Tasa de crecimiento población rural	27.0	23.3	33.1	
Tasa de urbanización <u>b/</u>	0.8	-3.3	-9.0	

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Porcentaje de población que habita en localidades urbanas.

b/: Tasa de crecimiento medio anual del porcentaje urbano; es equivalente a la diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y total.

Cuadro I.13

BELICE: Población urbana y rural, distribución relativa y tasas de crecimiento por Distritos (1980 y 1991)

Distritos	Población urbana		Distribución relativa		Tasa media anual de crecimiento (por mil)	Población rural		Distribución relativa		Tasa media anual de crecimiento (por mil)
	1980	1991	1980	1991	1980 - 1991	1980	1991	1980	1991	1980 - 1991
Corozal	6 899	7 062	9.0	7.8	2.1	16 003	21 402	23.2	21.5	26.4
Orange Walk	8 439	11 014	11.1	12.2	24.2	14 431	19 667	20.9	19.8	28.1
Belice	40 896	45 936	53.6	51.0	10.6	9 905	11 094	14.3	11.2	10.3
Cayo	10 986	16 100	14.4	17.9	34.7	11 851	21 593	17.2	21.7	54.5
Stann Creek	6 661	6 435	8.7	7.1	-3.1	7 520	11 650	10.9	11.7	39.8
Toledo	2 396	3 458	3.1	3.8	33.4	9 366	13 981	13.6	14.1	36.4
Total país	76 277	90 005	100.0	100.0	15.0	69 076	99 387	100.0	100.0	33.1

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro I.14

BELICE: Indicadores básicos de urbanización por Distritos (1980 y 1991)

Distrito	Porcentaje urbano		Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil) <u>a/</u>	Tasa de urbanización (por mil) <u>b/</u>
	1980	1991	1980 - 1991	1980 - 1991
Corozal	30.1	24.8	-24.3	-17.6
Orange Walk	36.9	35.9	-3.9	-2.5
Belice	80.5	80.5	0.3	0.1
Cayo	48.1	42.7	-19.8	-10.8
Stann Creek	47.0	35.6	-42.9	-25.2
Toledo	20.4	19.8	-3.1	-2.4
Total país	52.5	47.5	-18.0	-9.0

Fuente: Censos nacionales de población.

a/ Diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural.b/ Tasa de crecimiento medio anual del porcentaje urbano; es equivalente a la diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y total.

Cuadro I.15

BELICE: Población y tasas de crecimiento intercensales de las localidades urbanas ordenadas según rango en 1991
(1980 - 1991)

Centros urbanos y Distritos	Población		Rango		Tasa de crecimiento (por mil)
	1980	1991	1980	1991	1980 - 1991
Belize City (Belize)	39 771	44 087	1	1	9.4
Orange Walk Town (Orange Walk)	8 439	11 014	2	2	24.2
San Ignacio/Santa Elena (Cayo)	5 616	8 962	5	3	42.5
Corozal Town (Corozal)	6 899	7 062	3	4	2.1
Dandriga (Stann Creek)	6 661	6 435	4	5	-3.1
Benque (Cayo)	2 435	3 580	7	6	35.0
Belmopan (Cayo)	2 935	3 558	6	7	17.5
Punta Gorda (Toledo)	2 396	3 458	8	8	33.4
San Pedro Town (Belize)	1 125	1 849	9	9	45.2
Total país	76 277	90 005			15.0

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro I.16

BELICE: Población masculina por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1970

Hombres							
Distrito de nacimiento							
Distrito de residencia en 1970	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	2 751	19 550	487	454	761	460	589
Corozal	1 092	434	6 272	226	159	130	143
Orange Walk	1 344	482	363	6 053	119	104	276
Stann Creek	1 222	408	66	63	4 575	531	154
Toledo	203	75	13	13	73	3 908	29
Cayo	1 152	561	71	134	224	162	6 303
Total emigrantes absolutos	7 764	1 960	1 000	890	1 336	1 387	1 191
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		791	92	454	-114	-1 184	-39

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro I.17

BELICE: Población femenina por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1970

Mujeres							
Distrito de nacimiento							
Distrito de residencia en 1970	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	3 431	20 635	633	482	956	631	729
Corozal	938	359	6 050	241	116	98	124
Orange Walk	1 190	397	351	5 531	115	99	228
Stann Creek	1 155	363	74	47	5 058	562	109
Toledo	155	59	11	11	56	4 248	18
Cayo	882	414	70	113	141	144	6 005
Total emigrantes absolutos	7 751	1 592	1 139	894	1 384	1 534	1 208
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		1 839	-201	296	-229	-1 379	-326

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro I.18

BELICE: Población de ambos sexos por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1970

Distrito de residencia en 1970	Ambos sexos						
	Distrito de nacimiento						
	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	6 182	40 185	1 120	936	1 717	1 091	1 318
Corozal	2 030	793	12 322	467	275	228	267
Orange Walk	2 534	879	714	11 584	234	203	504
Stann Creek	2 377	771	140	110	9 633	1 093	263
Toledo	358	134	24	24	129	8 156	47
Cayo	2 034	975	141	247	365	306	12 308
Total emigrantes absolutos	15 515	3 552	2 139	1 784	2 720	2 921	2 399
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		2 630	-109	750	-343	-2 563	-365

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro I.19

BELICE: Población masculina por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1980

Hombres							
Distrito de nacimiento							
Distrito de residencia en 1980	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	3 103	19 894	410	366	1 244	444	639
Corozal	1 742	407	8 603	314	599	163	259
Orange Walk	1 769	539	376	8 578	204	137	513
Stann Creek	1 453	369	58	49	4 698	795	182
Toledo	493	73	14	14	133	4 878	259
Cayo	1 842	936	105	165	419	217	8 022
Total emigrantes absolutos	10 402	2 324	963	908	2 599	1 756	1 852
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		779	779	861	-1 146	-1 263	-10

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro 1.20

BELICE: Población femenina por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1980

Mujeres							
Distrito de nacimiento							
Distrito de residencia en 1980	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	3 545	20 583	452	415	1 407	601	670
Corozal	1 759	404	8 245	355	638	141	221
Orange Walk	1 637	467	416	7 963	198	122	434
Stann Creek	1 382	343	45	35	4 935	828	131
Toledo	455	73	8	10	128	4 936	236
Cayo	1 788	949	117	138	382	202	8 164
Total emigrantes absolutos	10 566	2 236	1 038	953	2 753	1 894	1 692
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		1 309	721	684	-1 371	-1 439	96

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro I.21

BELICE: Población de ambos sexos por Distrito de nacimiento según Distrito de residencia en 1980

Ambos sexos							
Distrito de nacimiento							
Distrito de residencia en 1980	Total inmigrantes absolutos	Belize	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Cayo
Belize	6 648	40 477	862	781	2 651	1 045	1 309
Corozal	3 501	811	16 848	669	1 237	304	480
Orange Walk	3 406	1 006	792	16 541	402	259	947
Stann Creek	2 835	712	103	84	9 633	1 623	313
Toledo	948	146	22	24	261	9 814	495
Cayo	3 630	1 885	222	303	801	419	16 186
Total emigrantes absolutos	20 968	4 560	2 001	1 861	5 352	3 650	3 544
Saldo Migratorio (inmigrantes-emigrantes)		2 088	1 500	1 545	-2 517	-2 702	86

Fuente: Censo Nacional de Población.

Cuadro 1.22

BELICE: Número de inmigrantes y emigrantes absolutos interdistritales
y saldo neto migratorio por Distrito. 1970 y 1980

Distritos	1970					1980				
	Inmigrantes	%	Emigrantes	%	Migración neta	Inmigrantes	%	Emigrantes	%	Migración neta
Belize	6 182	39.8	3 552	22.9	2 630	6 648	31.7	4 560	21.7	2 088
Corozal	2 030	13.1	2 139	13.8	-109	3 501	16.7	2 001	9.5	1 500
Orange Walk	2 534	16.3	1 784	11.5	750	3 406	16.2	1 861	8.9	1 545
Stann Creek	2 377	15.3	2 720	17.5	-343	2 835	13.5	5 352	25.5	-2 517
Toledo	358	2.3	2 921	18.8	-2 563	948	4.5	3 650	17.4	-2 702
Cayo	2 034	13.1	2 399	15.5	-365	3 630	17.3	3 544	16.9	86
Total País	15 515	100.0	15 515	100.0	0	20 968	100.0	20 968	100.0	0

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro 1.23

BELICE: Número de inmigrantes y emigrantes absolutos interdistritales y saldo migratorio neto
como porcentajes de la población total de cada Distrito. 1970 y 1980

Distritos	1970			1980		
	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta
Belize	12.5	7.2	5.3	13.1	9.0	4.1
Corozal	13.2	13.9	-0.7	15.3	8.7	6.5
Orange Walk	15.2	10.7	4.5	14.9	8.1	6.8
Stann Creek	18.3	20.9	-2.6	20.0	37.7	-17.7
Toledo	4.0	32.6	-28.6	8.1	31.0	-23.0
Cayo	12.7	15.0	-2.3	15.9	15.5	0.4
Total País	13.0	13.0	0.0	14.4	14.4	0.0

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro II. 1

BELICE: Estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa y de las tasas de participación laboral según grupos de edad, 1980-2000

Grupos de edad	Población económicamente activa					Grupos de edad	Tasas (por cien)				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
Total	40 135	47 209	55 865	66 230	80 160	Total <u>a/</u>	51.1	51.5	52.1	53.2	54.0
15-19	7 295	7 393	7 554	7 398	8 214	15-19	41.6	38.3	35.3	32.5	29.9
20-24	7 724	10 121	11 336	12 835	13 994	20-24	59.4	60.0	60.6	61.2	61.7
25-29	5 352	7 395	10 002	11 438	13 321	25-29	59.1	60.3	61.5	62.7	63.9
30-34	3 958	4 993	7 207	10 077	11 890	30-34	57.7	59.6	61.5	63.5	65.6
35-39	3 003	3 687	4 888	7 437	10 918	35-39	57.1	60.0	63.1	66.3	69.6
40-44	2 932	2 947	3 635	4 844	7 478	40-44	57.4	59.6	61.8	64.2	66.6
45-49	2 592	2 753	2 767	3 480	4 778	45-49	55.5	57.6	59.8	62.0	64.4
50-54	2 384	2 485	2 631	2 648	3 378	50-54	54.4	56.1	57.8	59.5	61.3
55-59	1 652	2 083	2 079	2 126	2 064	55-59	51.4	50.6	49.8	49.0	48.1
60-64	1 269	1 310	1 679	1 678	1 729	60-64	45.7	44.9	44.0	43.1	42.3
65 y más	1 974	2 043	2 090	2 268	2 396	65 y más	29.3	27.2	25.3	23.5	21.8

Fuente: CELADE, con base en datos nacionales y en el cuadro I.1.

Nota: Las cifras son, en todos los casos, estimaciones y proyecciones; no hay datos observados. Ante la ausencia de proyecciones oficiales de PEA, se procedió a efectuar estimaciones y proyecciones de las tasas de participación laboral con base a la información de los censos nacionales de población de 1980 y 1991. Luego de calcular estas tasas se procedió a aplicarlas a la estimaciones y proyecciones de población de la División de Población de las Naciones Unidas y de esta forma se obtuvo la PEA según grupo de edad.

a/ Tasa refinada de actividad (total de activos según sexo sobre la población de 15 años y más correspondiente).

Cuadro II.2

BELICE: estimaciones y proyecciones de requerimientos de atención de salud materno infantil y de recursos humanos para la atención de la salud general, 1990-2000.

Partos en establecimientos oficiales e inmunizaciones de menores de cinco años por tipo de vacuna, con dos hipótesis de cambio en la cobertura						
Tipo de atención	Cobertura constante desde 1990			Cobertura creciente entre 1990 y 2000		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Partos institucionales	4 940	5 320	5 320	4 940	6 160	7 000
Cobertura	76.0	76.0	76.0	76.0	88.0	100.0
BCG	27 522	29 218	30 142	5 850	6 650	7 000
Cobertura	90.0	90.0	90.0	90.0	95.0	100.0
Polio	25 106	26 654	27 497	5 337	6 374	7 000
Cobertura	82.1	82.1	82.1	82.1	91.1	100.0
DPT	24 892	26 427	27 262	5 291	6 349	7 000
Cobertura	81.4	81.4	81.4	81.4	90.7	100.0

Recursos humanos y materiales del sector público bajo dos hipótesis de cambio de su relación respecto de la población

Médicos <u>a/</u>				Médicos <u>b/</u>		
1990	1995	2000		1990	1995	2000
94	107	122		94	113	136
2013	2013	2013	Habitantes por médico	2013	1906	1800
Auxiliares médicos <u>a/</u>				Auxiliares médicos <u>b/</u>		
1990	1995	2000		1990	1995	2000
511	581	662		511	597	700
370	370	370	Habitantes por enfermera	370	360	350
Camas de hospital <u>a/</u>				Camas de hospital <u>b/</u>		
1990	1995	2000		1990	1995	2000
542	616	702		542	643	766
349	349	349	Habitantes por cama	349	334	320

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de población vigentes; CEPAL, 1994; CEO-BFLA-MH-CDC, 1992.

Nota: Todas las cifras de requerimientos de atención de salud son estimaciones o proyecciones efectuadas sobre la base de coberturas registradas por encuestas o estadísticas oficiales. En el caso de la inmunización infantil la cobertura de 1991, y que se aplicó a 1990, fue registrada por la Encuesta de Salud Familiar del mismo año y corresponde al porcentaje de niños menores de 5 años con vacunación completa. A causa de lo anterior las cifras de vacunados que se entregan para los años 1990, 1995 y 2000 corresponden a la cantidad de niños inmunizados y no a la cantidad de inmunizaciones a brindar ese año, ya que esto último depende del grupo de edad objetivo de cada vacuna. La cobertura de la atención institucional del parto (ocurridos en hospitales o en clínicas privadas) corresponde a la registrada por la encuesta antes señalada.

a/ relación constante desde 1990

b/ relación creciente lineal entre el índice de 1990 y uno estimado factible de alcanzar en el año 2000,

c/ incluye sólo personal e infraestructura del MPSSP y SS

Cuadro II.3

BELICE: Estimaciones y proyecciones de matrículas escolares según nivel
(1980-2000)

Matrículas a/					
Nivel	1980	1985	1990	1995	2000
Pre-primaria	2 000	2 100	4 073	4 299	4 581
TBM	42.2	42.1	68.8	68.8	68.8
Primaria	34 615	39 212	44 423	50 633	55 086
TBM	100.6	106.4	108.7	108.7	108.7
Secundaria	5 435	7 048	7 904	8 612	10 292
TBM	36.6	43.8	45.0	45.0	45.0
Superior	-	-	9 453	10 404	11 585
TBM	-	-	35.0	35.0	35.0

Matrículas b/					
Nivel	1980	1985	1990	1995	2000
Pre-primaria	2 000	2 100	4 073	4 649	5 326
TBM	42.2	42.1	68.8	74.4	80.0
Primaria	34 615	39 212	44 423	48 598	50 659
TBM	100.6	106.4	108.7	104.4	100.0
Secundaria	5 435	7 048	7 904	10 053	13 737
TBM	36.6	43.8	45.0	52.5	60.0
Superior	-	-	9 453	11 147	13 240
TBM	-	-	35.0	37.5	40.0

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de población vigentes; UNESCO, 1993.

Nota 1: Las cifras de 1980 y 1985 son observadas, las de 1990 corresponden a estimaciones. Las de 1995 y 2000 son proyecciones según dos hipótesis de tendencia de la tasa bruta de matrícula según nivel.

Nota 2: Los grupos de edad definidos para el cómputo de las tasas brutas de matrícula son: 5 años cumplidos para nivel pre-primario; 6-13 para nivel primario; 14-17 para nivel secundario y 18 a 24 para nivel superior.

a/ Las proyecciones para 1995 y 2000 suponen constante la tasa bruta de matrícula (TBM) estimada para 1990.

b/ Las proyecciones para 1995 y 2000 suponen una tendencia de cambio lineal en la TBM entre la registrada en 1990 y una considerada factible para el año 2000.

Cuadro II.4

BELICE: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de vivienda y servicios básicos 1980-2000

Viviendas totales con número medio de personas por vivienda constante desde 1990 <u>a/</u>					Viviendas totales con número medio de personas por vivienda en baja entre 1990 y 2000 <u>b/</u>				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
28 071	33 878	38 571	43 882	50 000	28 071	32 871	38 571	45 749	54 444
5.2	4.9	4.9	4.9	4.9	5.2	5.1	4.9	4.7	4.5
Número medio de personas por vivienda									
Viviendas totales conectadas a la red de agua potable suponiendo cte. cobertura desde 1990 <u>c/</u>					Viviendas totales conectadas a la red de agua potable con alza de cobertura en los años 90 <u>d/</u>				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
5 195	8 434	12 066	13 727	15 691	5 195	8 434	12 066	17 834	25 000
18.5	24.9	31.3	31.3	31.3	18.5	24.9	31.3	40.6	50.0
Cobertura									
Viviendas totales conectadas al alcantarillado suponiendo cte. la cobertura desde 1990 <u>e/</u>					Viviendas totales conectadas al alcantarillado suponiendo cobertura creciente en los años 90 <u>f/</u>				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
983	3 324	6 219	7 076	8 062	983	3 324	6 219	9 023	12 500
3.5	9.8	16.1	16.1	16.1	3.5	9.8	16.1	20.6	25.0
Cobertura									
Viviendas totales con electricidad suponiendo cte. la cobertura desde 1990 <u>g/</u>					Viviendas totales con electricidad suponiendo cobertura creciente en los años 90 <u>h/</u>				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
16 670	21 434	25 902	29 469	33 577	16 670	21 434	25 902	31 190	37 500
59.4	63.3	67.2	67.2	67.2	59.4	63.3	67.2	71.1	75.0
Cobertura									

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de población vigentes; Censos Nacionales de Población 1980 y 1991.

Nota: Todos los datos del cuadro corresponden a estimaciones y proyecciones efectuadas sobre la base de información oficial. No hay datos observados. El cómputo de viviendas consideró solamente a las de tipo particular. Los cálculos relativos a servicios básicos se efectúan sobre la base de las estimaciones y proyecciones de vivienda obtenidas con el supuesto de número medio de personas constante desde 1990.

a/ Se mantiene constante para 1990, 1995 y 2000 el número medio de personas registrado por el Censo de 1991. Para 1985 se considera un valor intermedio entre las cifras registradas por ambos censos.

b/ Se supone una tendencia lineal de reducción entre el número medio de personas por vivienda de 1990 y uno estimado como factible para el año 2000.

c/ La cobertura del agua potable corresponde a las viviendas con cañería, ya sea de red pública o privada, dentro de la vivienda. La cobertura registrada en 1991 se supone para 1990 y se mantiene para 1995 y 2000. Para 1985 se estima una cobertura intermedia entre las registradas en ambos censos.

d/ La cobertura del agua potable corresponde a las viviendas con cañería ya sea de red pública o privada dentro de la vivienda. Se supone una tendencia lineal de expansión de la cobertura entre la estimada para 1990 y la una considerada factible de alcanzar el año 2000.

e/ La cobertura de la red de alcantarillado incluye a las viviendas con baños tanto compartidos como no compartidos conectados a la cloaca pública. La cobertura registrada en 1991 se supone para 1990 y se mantiene para 1995 y 2000. Para 1985 se estima una cobertura intermedia entre las registradas en ambos censos.

f/ La cobertura de la red de alcantarillado incluye a las viviendas con baños tanto compartidos como no compartidos conectados a la cloaca pública. Se supone una tendencia lineal de expansión de la cobertura entre la estimada para 1990 y la una considerada factible de alcanzar el año 2000.

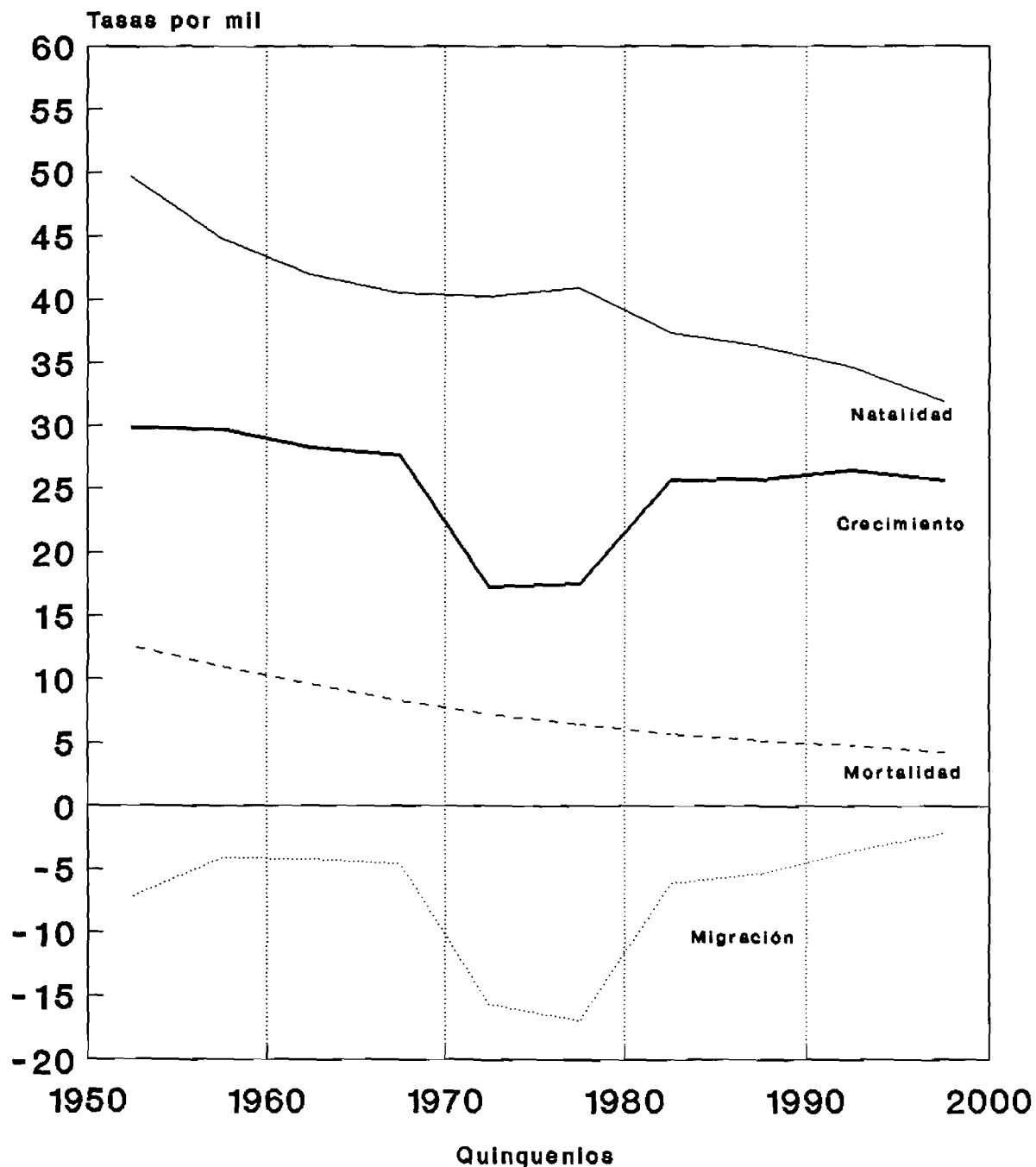
g/ La cobertura incluye a todas las viviendas que cuentan con electricidad. La cobertura registrada en 1991 se supone para 1990 y se mantiene para 1995 y 2000. Para 1985 se estima una cobertura intermedia entre las registradas en ambos censos.

h/ La cobertura incluye a todas las viviendas que cuentan con electricidad. La cobertura registrada en 1991 se supone para 1990 y se mantiene para 1995 y 2000. Se supone una tendencia lineal de expansión de la cobertura entre la estimada para 1990 y la una considerada factible de alcanzar el año 2000.

GRAFICOS

Gráfico I.1

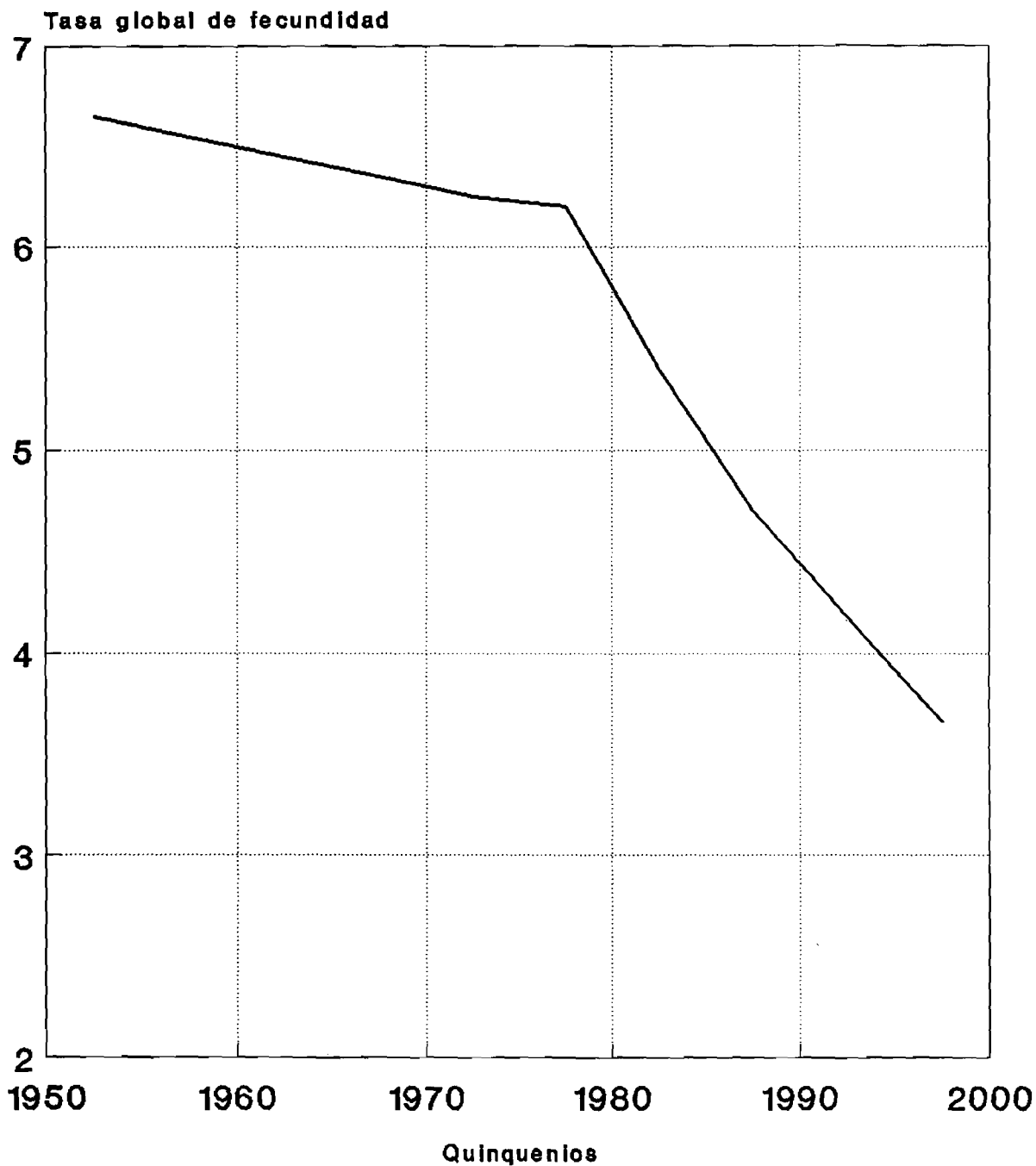
BELICE: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS, 1950-2000



Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Gráfico 1.2

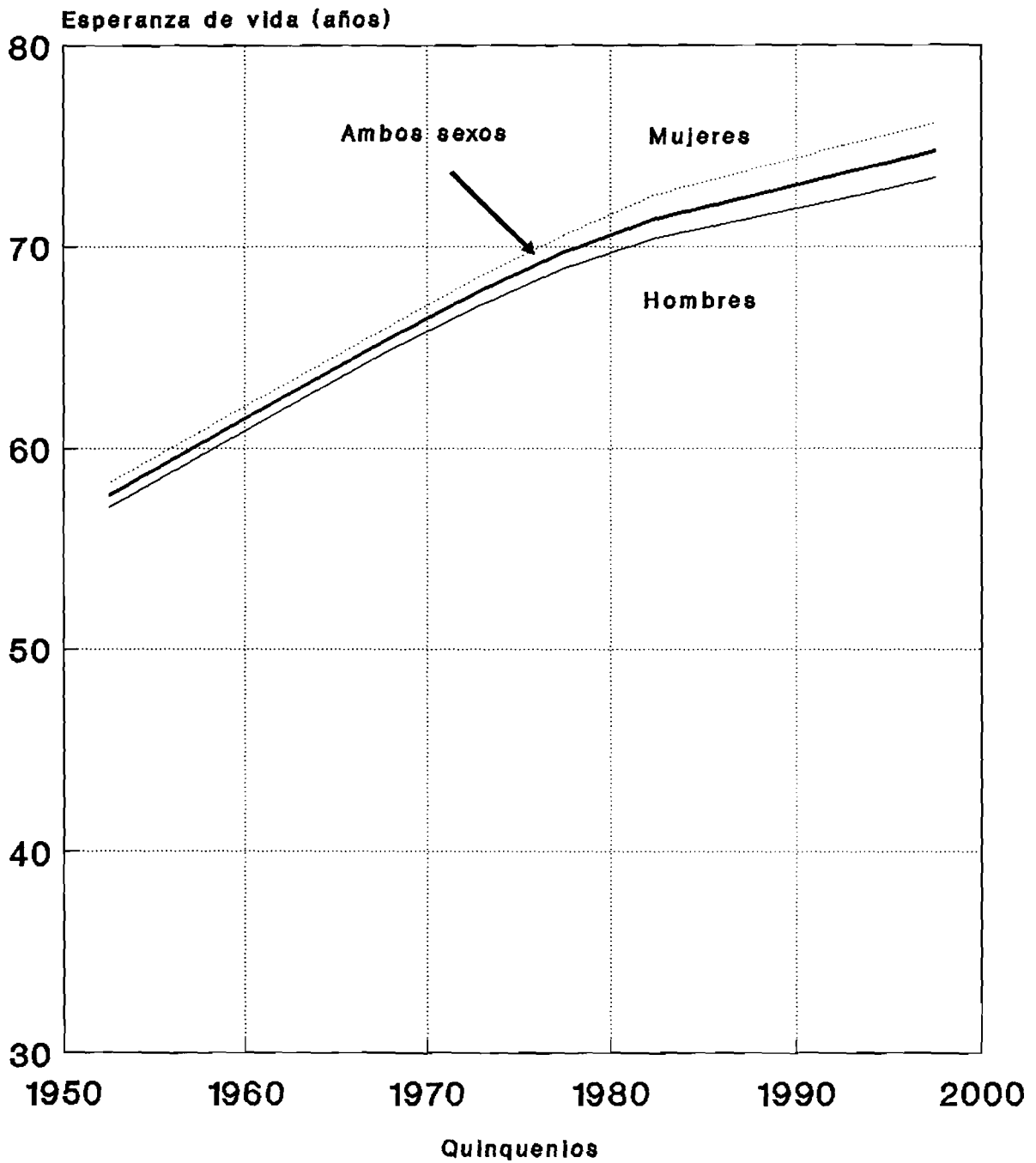
**BELICE: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN QUINQUENIO
1950-2000**



Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

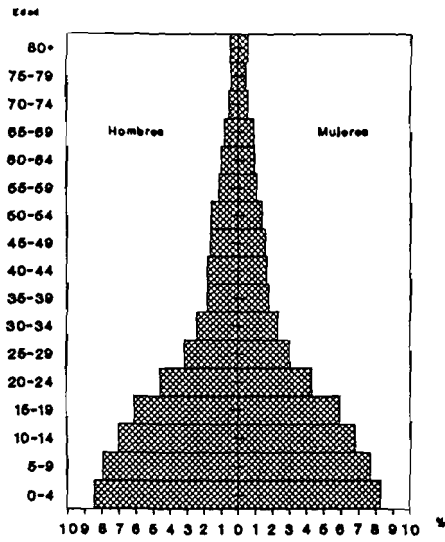
Gráfico 1.3

BELICE: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



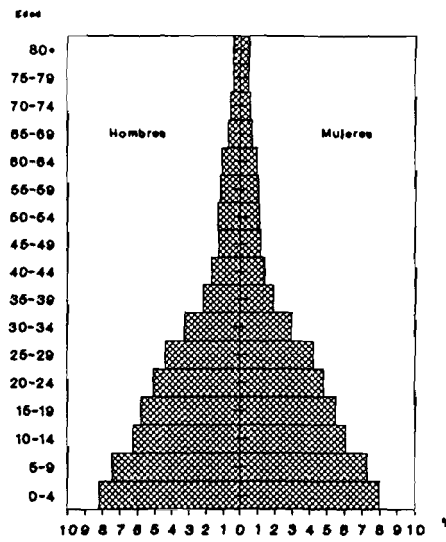
Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Gráfico L4
BELICE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1980



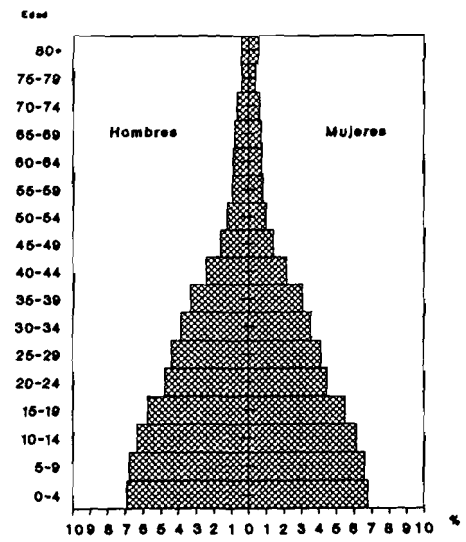
Fuente: Cuadro I.1.

Gráfico L5
BELICE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990



Fuente: Cuadro I.1.

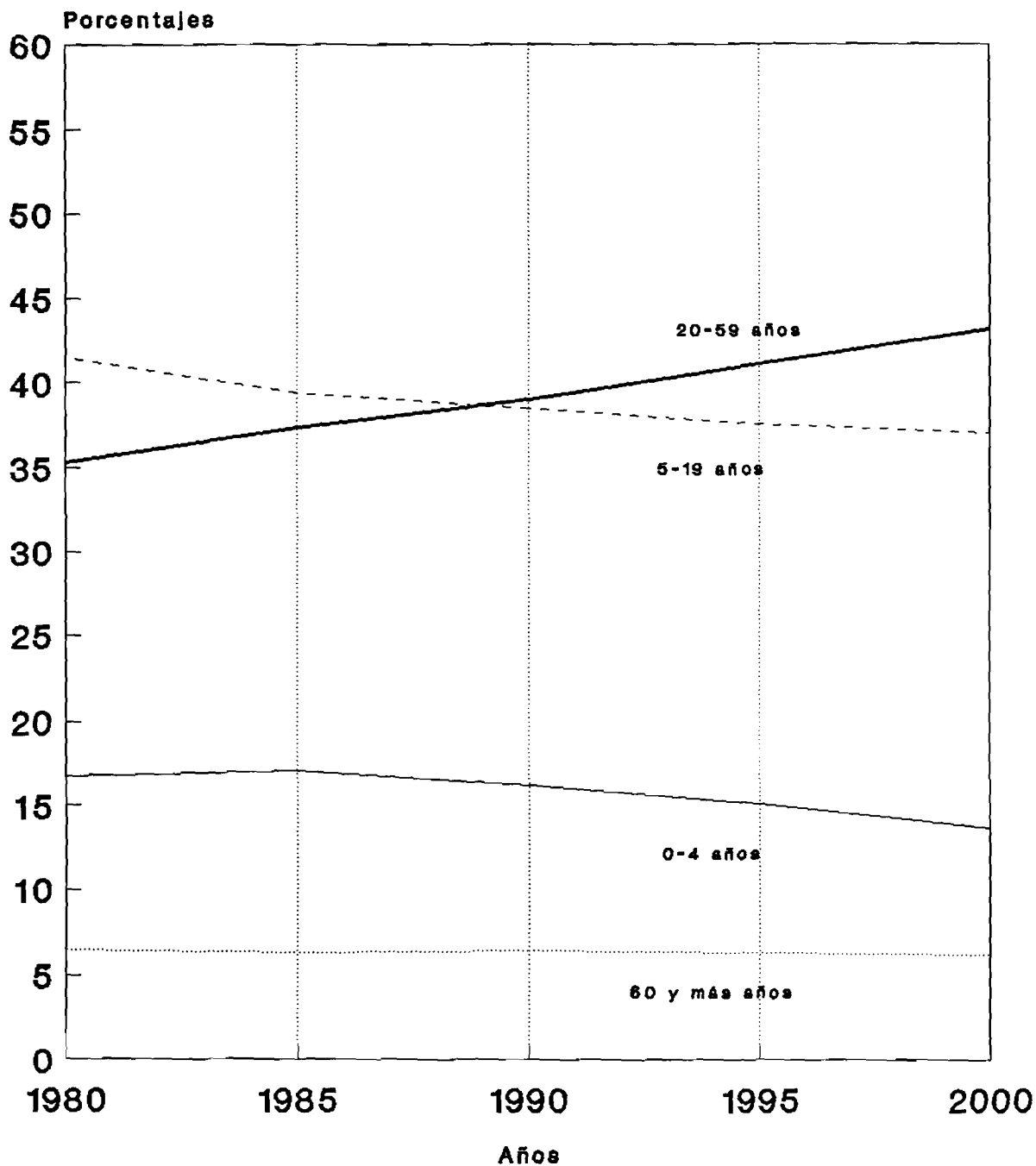
Gráfico L6
BELICE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000



Fuente: Cuadro I.1.

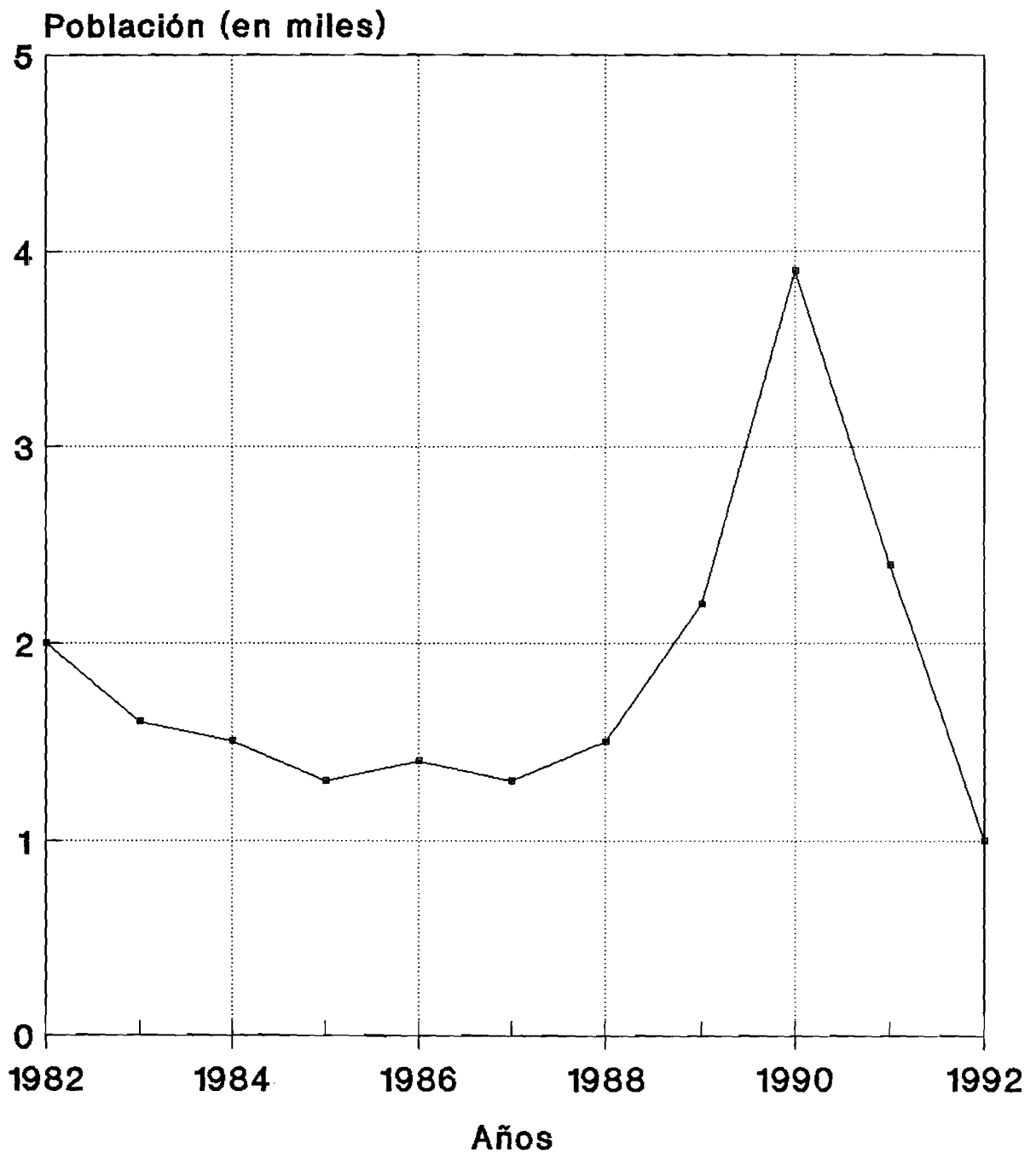
Gráfico 1.7

BELICE: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION,
1980-2000



Fuente: Cuadro I.1.

Gráfico 1.8
BELICE: INMIGRANTES ADMITIDOS EN ESTADOS UNIDOS
PERIODO 1982-1992



Fuente : INS (1993).

Gráfico II.1
TASAS DE PARTICIPACION LABORAL
SEGUN GRUPOS DE EDAD, 1980-2000

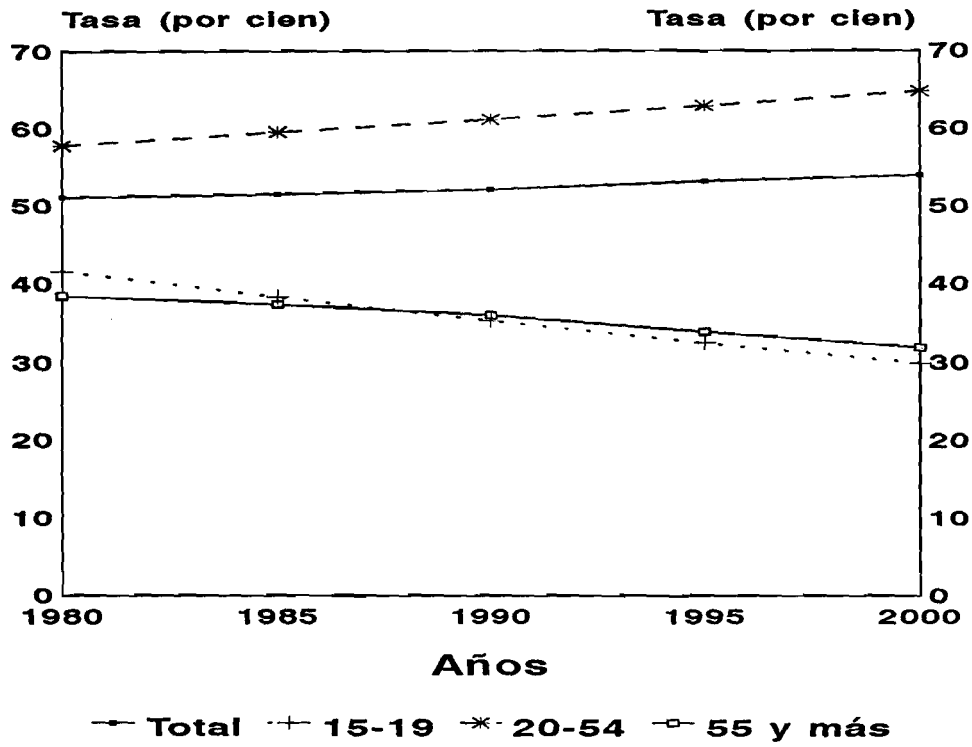
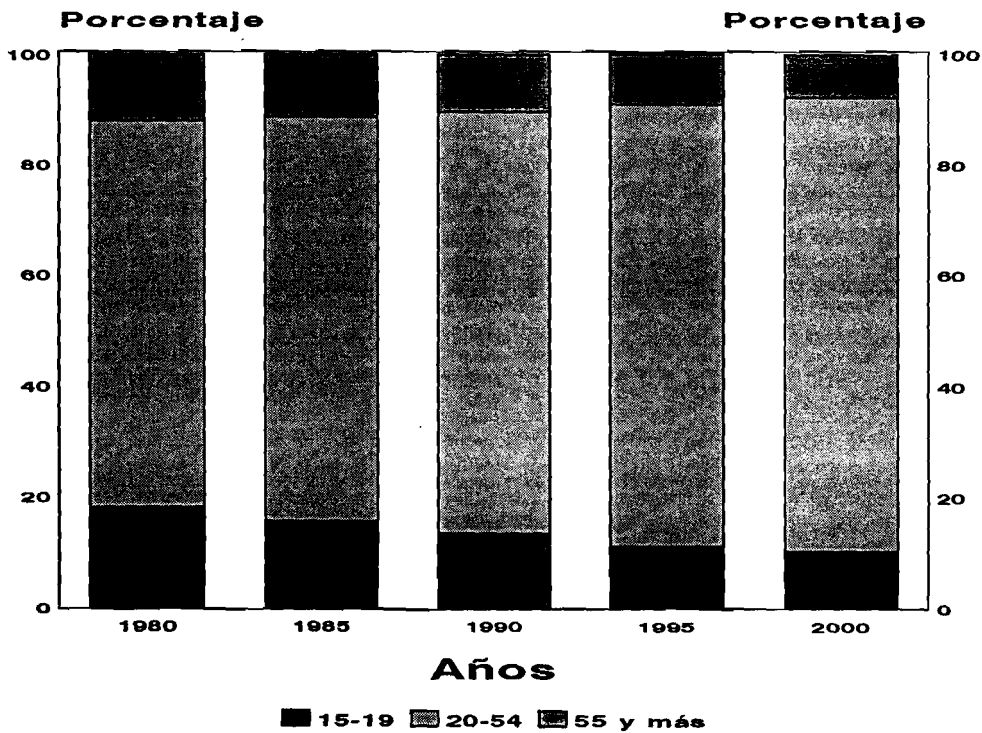


Gráfico II.2
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESTRUCTURA
DE LA PEA SEGUN GRUPOS DE EDAD, 1980-2000

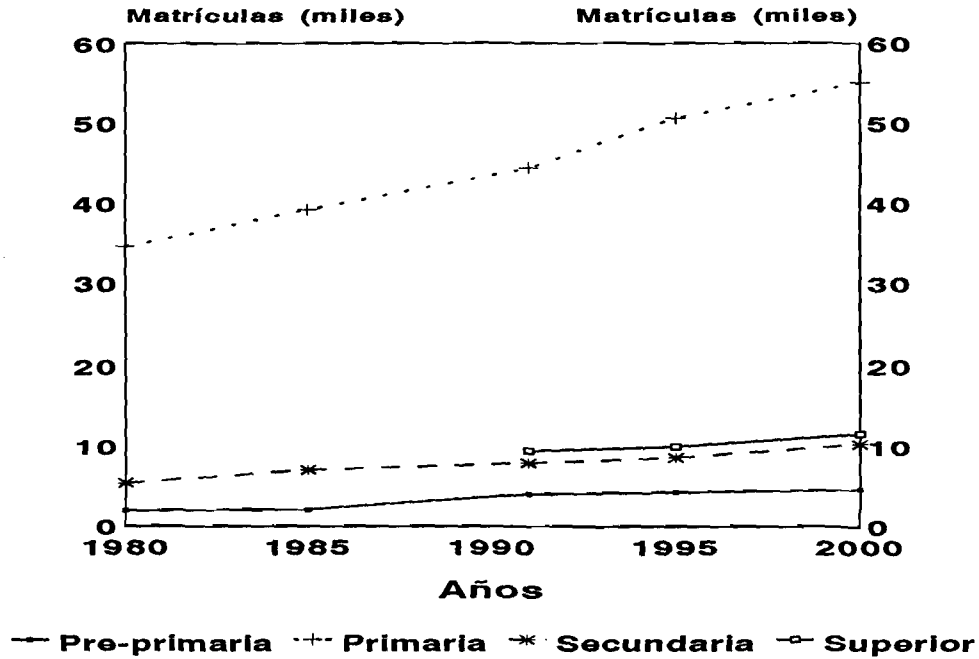


FUENTE: Cuadro II.1

Gráfico II.3

**ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE
MATRICULAS ESCOLARES SEGUN NIVEL,
1980-2000**

**MATRICULAS, SUPONIENDO TASA BRUTA
DE MATRICULA CONSTANTE DESDE 1990,
1980-2000**



**MATRICULAS ESCOLARES SUPONIENDO TASA
BRUTA DE MATRICULA CRECIENTE DESDE 1990.
1980-2000**

